

## **Salesian Sunday Reflection**

### **María. Madre de Dios**

**Enero 1, 2013**

María ha sido llamada Madre de Dios porque ella es “madre del divino redentor”. Ella concibió, dio a luz y crió al Hijo de Dios aquí en la tierra. Ella es la más grande entre todos los santos, superada sólo por Su Hijo.

María desempeña un papel único en la historia de nuestra salvación. El que ella hubiese aceptado, sin sombra alguna de duda, la Voluntad de Dios en el momento de la Anunciación, ha tenido un efecto favorable para la totalidad de la familia humana. Ella dio Vida a toda la familia humana. Dado que ella es la Madre del Hijo de Dios, Madre de la Iglesia, y nuestra Madre, quien nos entregó a su Hijo, es más que apropiado que la honremos de forma especial.

Hoy es un día apropiado para honrar a María, quien ocupa el primer lugar entre todos los santos, y quien ha dado a luz al Gran Pacificador para el beneficio de la familia humana.

#### **Bendición**

Señor, hijo de María, has de nosotros, como familia humana que somos, un instrumento de tu paz:

Que donde exista el odio, demostremos amor.

Que donde haya herida, demostremos perdón.

Que donde haya duda, demostremos fe.

Que donde haya oscuridad, haya luz.

Que donde haya tristeza, se de la dicha.

Permite que busquemos consolar, más que recibir consuelo,

Que seamos comprensivos, más que buscar que se nos comprenda, que amemos, en vez de buscar ser amados.

Por que dando recibimos.

Perdonando es que somos perdonados,

Y es con la muerte que nacemos a la vida eterna.

Amén.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### **Epifanía del Señor**

**Enero 6, 2013**

Hoy celebramos la Fiesta de la Epifanía, y en el Evangelio de hoy experimentamos la confianza de los Reyes Magos quienes van en busca de la bondad de Dios, presente en el niño Jesús. La capacidad de confiar plenamente en la bondad de Dios es un tema constante en los escritos de San Francisco de Sales:

Los Reyes Magos del Este avanzan con confianza, guiados por la Estrella de David, en busca del infante recién nacido en el pesebre a quien rendirán homenaje. No los deslumbra, ni los embelesa la belleza de la ciudad de Jerusalén, ni la magnificencia de la corte de Herodes. Sus corazones sólo buscan la pequeña cueva en Belén, y a su pequeño Niño. Ellos renuncian decididamente a cualquier otro tipo de placer, para así poder disfrutar con

plenitud total de la presencia de Dios en el Niño Jesús.

Acerquémonos a nuestro Salvador que yace en la cuna, y escuchemos las tantas inspiraciones y afectos, y como estos nos van despertando a la bondad de Dios. Puede que haya ocasiones en que nos resulta muy difícil confiar en Dios. Puede que de hecho no sintamos ningún tipo de confianza en El. Pero incluso en medio de estas dificultades todos poseemos el poder suficiente para llevar a cabo un simple acto de fe: Podemos decir, “Aún cuando no confío en Ti yo se que tu eres mi Dios, y que yo soy todo tuyo”.

No debemos sentirnos afligidos si esto lo hacemos sin fervor; Nuestro Señor ama este acto aún más cuando es así, ya que lo que están pronunciando nuestros labios en esos momentos es la voluntad de nuestro corazón. Es de esta forma que continuamos progresando en el amor sagrado, en nuestra travesía rumbo a la plenitud. Nuestra confianza debe ser depositada en Dios, quien es inmutable, y no en nosotros que cambiamos constantemente. Nadie puede confiar en Dios sin cosechar los beneficios de esta confianza. Seamos como los Reyes Magos que siguen la Estrella de David: empeñémonos en la búsqueda del amor divino confiando en el amor de Cristo nos hace plenos a cada momento — Cristo, quien guía a todos aquellos que escogen caminar bajo Su radiante luz.

*(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente los Sermones, L. Fiorelli, Ed).*

## **Salesian Sunday Reflection**

### ***Bautismo del Señor***

***Enero 13, 2013***

Hoy celebramos el Bautismo de Jesús, ocasión que marca el principio de su ministerio. San Francisco de Sales observa que Dios también nos ha llamado a su servicio, aún cuando esto a veces implica un gran esfuerzo para nosotros:

Nuestro Salvador emplea medios insondables cuando nos llama a servirlo, pero siempre lo hace de forma amorosa y diferente. Cuando adoptamos una firme resolución de querer servir a Dios de la forma, y en el lugar donde El nos ha llamado a servir, estamos demostrando que nuestra vocación es verdadera.

Aún si somos firmes, y perseveramos en nuestro servicio a Dios, puede que lleguemos a cometer faltas. También puede que pongamos en duda nuestra resolución de utilizar los medios que han sido puestos a nuestro alcance para servir a Dios. Todos estamos a merced de nuestros sentimientos y de nuestras emociones, y por ende sujetos a altibajos. Pero no debemos preocuparnos si algunas veces sentimos que nos estamos distanciando, o si sentimos desgano en respuesta al llamado a servir a Dios. Es normal experimentar esos altibajos. El que no seamos excesivamente virtuosos no nos hace menos dignos para el servicio. Lo importante es que nos mantengamos firmes aún si sufrimos estos cambios en el estado de nuestro ánimo. Hay ciertas virtudes que sólo pueden ser puestas en práctica cuando atravesamos por dificultades. No es la terquedad de nuestros sentimientos, sino nuestra intención de perseverar voluntariamente en el servicio a Dios, lo que determina la firmeza de nuestro compromiso a amar como Dios desea que amemos.

Un buen músico de cuerda tiene por hábito revisar de vez en cuando las cuerdas de su instrumento por si necesitan ser ajustadas o aflojadas, y así contribuir a que la armonía sea impecable en el momento de la interpretación. Así mismo nosotros de vez en cuando debemos examinar y evaluar todos los afectos de nuestro corazón, para ver si están en sintonía con los deseos y los mandatos de Nuestro Salvador. Fortalezcamos nuestro fervor reafirmando con frecuencia nuestro compromiso a ser los hijos de Dios, quienes han sido llamados a amar divinamente. Vivamos con coraje y seamos fieles a ese sentimiento original y emotivo en nuestros corazones que nos llama a servir a Dios; es así como seremos felices.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

**Salesian Sunday Reflection**  
**Segundo Domingo del Tiempo Ordinario**  
**Enero 20, 2013**

El Evangelio de hoy habla de cómo Dios se hace presente en Jesús en el momento en que El transforma el agua en vino, y cómo esto es un símbolo de nuestra propia transformación en Cristo. San Francisco de Sales observa que:

Jesús vino a crear una nueva humanidad. El da inicio a su ministerio, el de transformar la persona humana, manifestando la bondad de Dios al hacer un milagro durante el banquete. Jesús realiza la transformación del agua durante la fiesta de las Bodas de Caná, cuando se percata de que los recién casados se han quedado sin vino. En otro banquete, celebrado antes de Su muerte, El instituye el sacramento de la Eucaristía para que nosotros podamos ser nutridos y podamos ser como El.

La bondad de Dios, en la Persona de Jesús, se manifiesta ante nosotros durante la transformación del agua en vino y la instauración de la Eucaristía. La presencia de Cristo en nuestras vidas transforma las tibias aguas de nuestro amor, en el vino del amor de Dios. El amor divino nos revigora y nos fortalece a lo largo del camino que nos conduce hacia la plenitud, que es Jesús viviente.

En el Evangelio de hoy María, convencida de que Jesús proveerá el vino para los recién casados, le comenta a Su hijo la necesidad que se ha presentado. Del mismo modo, nosotros debemos pedir a Dios con confianza que nos ayude con las necesidades espirituales y temporales que tengamos. En la Plegaria a Dios diariamente pedimos por la llegada del Reino de Dios, y por que se haga la Voluntad de Dios. Pero Jesús también nos dijo que debemos pedir a Dios por el pan de cada día.

Cuando estamos desanimados y nos sentimos desolados debemos plantear a Dios nuestra necesidad con pleno convencimiento de que El nos responderá de acuerdo a nuestras necesidades. Podemos decirle: “Presentarme ante Ti como soy es suficiente. Tu te harás cargo de mis miserias y mis necesidades como Tu lo deseas”. Aún cuando Dios nunca nos dará más de lo que nuestro ego desea, tengan la seguridad de que El siempre nos proveerá todo lo necesario para nuestro bienestar. Siempre y cuando nosotros tengamos la disposición para aceptar Su presencia en nuestras vidas.

*(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente Los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, ed).*

**Salesian Sunday Reflection**  
**Tercer Domingo del Tiempo Ordinario**  
**Enero 27, 2013**

En las lecturas para hoy, de la Carta a los Corintios, San Pablo dice que los miembros de la comunidad Cristiana tienen diferentes funciones y dones que contribuyen a la unidad de esta comunidad. San Francisco de Sales habla de los dones que nos unen aún en medio de nuestras diferencias:

Como miembros del cuerpo de la Iglesia estamos tan unidos que compartimos nuestro bienestar individual. Incluso los enfermos que aún a pesar de sus padecimientos son constantes, admirablemente, en la práctica de las virtudes, están contribuyendo al bienestar de la comunidad. Nuestro Salvador desea que el amor sagrado nos una. Como miembros vivientes de Jesucristo y de la Iglesia, los frutos de nuestra labor son distribuidos, y benefician a todos aquellos con quienes estamos ligados por medio del amor sagrado. Para hacer un vino se exprimen muchas uvas. Muchos granos de trigo son molidos y amasados para hacer una hogaza de pan. Compartir la Eucaristía juntos es un regalo y es la fuente de nuestra unión, por que la Eucaristía nos une como

hijos de Dios.

Debemos valorar inmensamente los dones que hemos recibido de parte de Dios y hacer nuestro mejor esfuerzo por obtener el bienestar de todos. Puede que esto sea difícil a veces. Puede que muchas veces tengamos dudas en cuanto a si aceptamos las responsabilidades que nos han sido encomendadas. Aún así, y con sencillez en nuestro corazón, debemos decir “yo todo lo puedo en Dios quien me da fortaleza”. Nosotros hacemos lo que tenemos que hacer: sin preocuparnos por cuán grande es la tarea encomendada, el tiempo que requerirá, o las muchas demoras que se nos puedan presentar. Por que el Espíritu Santo, que habita en nosotros, hace que nuestras frágiles obras reflejen la grandeza del amor de Dios que nos une a todos.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection** **Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario** **Febrero 3, 2013**

En las lecturas de hoy de la Primera Carta a los Corintios, San Pablo nos dice lo que significa amar. San Francisco de Sales basó la totalidad de su vida y sus enseñanzas en el concepto del amor:

Por amor vivimos, sentimos y nos movemos. Todos nuestros afectos siguen el rumbo de nuestro amor. El amor es la vida del corazón. Nuestras acciones son un reflejo de nuestro corazón. Aquellos que abren su corazón al amor de Dios, transmiten el amor de Dios cuando actúan. El amor divino todo lo puede y todo lo soporta, cuando permitimos que reine en nuestros corazones. Un corazón que está lleno del amor sagrado vive una vida limpia, saludable, nueva. Esta nueva vida es alegre y vigorizante. Es la unión de la perfección.

El amor de Dios siempre se halla presente en nosotros, pero desafortunadamente nosotros no lo vemos. Como no captamos la presencia del amor de Dios en nosotros, con facilidad lo olvidamos. Entonces nos comportamos como si Dios estuviera muy lejos de nosotros. El amor de Dios se halla presente de forma muy especial en sus corazones y en el centro mismo de su espíritu. Refúgiense de vez en cuando en la soledad de su corazón, aún si están en medio de una conversación o transacción. Hablen con Dios. Las demás personas no pueden perturbar este espacio de soledad mental, dado que ellas no tienen la capacidad de adentrarse en sus corazón; este permanece solamente en presencia de Dios.

Nuestra vida se asemeja al movimiento perpetuo y diverso de las olas del mar. Hay días en que nos mantenemos a flote gracias a la esperanza, y hay veces en que nos hundimos en el temor. Aún cuando todo a nuestro alrededor cambie, nosotros debemos ser como la aguja de la brújula del marinero que siempre apunta a la Estrella del Norte. Nuestra voluntad siempre debe mirar, buscar y aspirar al amor de Dios. No existe nada que nos pueda remover del amor de Dios por que el compromiso que hemos hecho, de nunca renunciar al amor misericordioso de Dios, nos mantendrá firmes incluso cuando enfrentados a los cambios que esta vida nos imponga. No pierdan el coraje, ni dejen que su espíritu se hunda en un mar de contradicciones. Dios jamás dejará de atender sus corazones, por que el amor de Dios es eterno.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection** **Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario** **Febrero 10, 2013**

En las lecturas de hoy escuchamos a Isaías, a Pablo, y a Pedro en el momento en que se dan cuenta de que los

pecados que cometieron en el pasado no les impidieron convertirse en verdaderos discípulos de Dios. San Francisco de Sales observa: “No hay duda de que cuando hemos sido desleales con Dios nos queda siempre un sentimiento de vergüenza. Esta vergüenza resulta ser muy buena cuando es utilizada de manera constructiva. La vergüenza sólo es útil si contribuye al establecimiento de una unión íntima entre nuestro corazón y Dios”.

Jamás debemos quedarnos sumidos en la vergüenza, o permitir que nuestro corazón se quede hundido en la tristeza o la inquietud. San Pablo nos enseña que debemos “desechar la naturaleza vieja y ponernos la nueva”. Debemos revestirnos de Dios y elevar nuestros corazones por medio de una confianza sagrada en El. Los fundamentos de nuestra confianza se hallan en Dios, y no en nosotros mismos. Nuestro bienestar depende de nuestra capacidad total para dejar que sea el Espíritu de Dios quien nos guíe y nos dirija, y nos transforme a través del amor divino.

Aun cuando los santos eran conscientes de sus muchas imperfecciones, estas no les impidieron seguir adelante con la tarea de Dios. Dios dejó indelebles en muchos de sus queridos discípulos las cicatrices de sus inclinaciones malvadas, incluso después de que ellos se convirtieron, pero sólo por su bien. Por ejemplo Pedro, quien tropezó infinidad de veces después de recibir su llamado inicial y fracasó miserablemente en el momento en que negó a Dios.

No podemos pretender hacernos santos de un momento a otro. Poco a poco, paso a paso, debemos ir adquiriendo el dominio de nosotros mismos, algo que a los santos les tomó años poder lograr. Tengan paciencia. Dios nos lleva de la mano y así lleva a cabo muchas obras que requieren nuestra cooperación. Hay árboles que dan fruto cada año, mientras que otros lo dan cada tres años. Contentémonos con saber que Dios nos permitirá dar nuestros frutos tarde o temprano.

La bondad de Dios permite que El tenga toda la voluntad de llevarnos y guiarnos por este largo peregrinaje en la tierra. Aún así, El siempre deseará que nosotros demos pequeños pasos por cuenta propia; haciendo todo lo posible para poner de nuestra parte en la práctica de las virtudes y el cumplimiento de las buenas obras, con la ayuda del amor de Dios.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### **Primer Domingo de Cuaresma**

#### **Febrero 17, 2013**

El Evangelio para este Primer Domingo de Cuaresma nos recuerda que, cuando seamos tentados por nuestros deseos egoístas, debemos enfocarnos en la forma de amar de Dios, que fue ejemplificada por Jesús. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre cómo amar primero a Dios, y después hacer lo que nosotros queremos.

Jesús fue tentado para así enseñarnos que durante el curso de nuestra vida siempre tendremos que escoger entre el bien y el mal. Aún cuando Jesús nos dice que la vida del Cristiano requiere un continuo rechazo a la maldad, y que siempre escojamos la bondad y la verdad de Dios, El también nos urge a que caminemos con confianza por el sendero del amor como los hijos más queridos de Dios. Cuando vivimos para hacer la voluntad de Dios nada puede hacernos daño por que la fe en Dios nos protege. El amor de Dios se convierte entonces en la fuente de todos nuestros deseos.

Aún así, incluso si deseamos cumplir con la voluntad de Dios, esto no significa que estamos exentos de que nuestro egoísmo infecte nuestro pensamiento. Muchas personas que confiaron en su propia fuerza para obrar las maravillas de Dios, fracasaron cuando se hallaron en la línea de fuego; mientras que aquellos que encontraron su fuerza en la ayuda de Dios lograron milagros. Puede que sintamos que no tenemos la fuerza suficiente para

hacer frente a nuestros deseos egoístas. Pero no debemos temer a nuestra debilidad. Ya que deseamos pertenecer enteramente a Dios, debemos confiar en que Su fuerza nunca nos fallará cuando flaqueemos.

Aún cuando debemos adoptar una firme y reiterada resolución de no caer deliberadamente en la imperfección, no debemos sorprendernos si al final esto sucede. En esos momentos debemos confiarnos a la bondad de Dios, quién no por esto nos amará menos. Depositen gentilmente su corazón de vuelta en las manos de Nuestros Señor, pidiéndole al mismo tiempo que lo sane. Entonces encamínense de nuevo por el sendero de la moralidad, haciendo uso de las virtudes que contrarrestan sus deseos egoístas.

A medida que vayamos creciendo en la santidad, más perturbados nos sentiremos al reconocer nuestras faltas. Cuando nos damos cuenta de que no somos los santos que esperábamos ser, nos sentimos desanimados en la búsqueda de la verdadera virtud. Pero no se apresuren tanto. Empiecen por vivir su vida con rectitud, y cumplir con las tareas propias del estado en el que se encuentran. La perfección consiste en llevar a cabo pequeñas obras de acuerdo a nuestra vocación, con amor, por medio del amor y en nombre del amor. Confíen en Dios. El transformará todos sus deseos en algo sagrado, cuando El decida hacerlo.

*(Adaptado del libro de J. Power & W. Wright, Francisco de Sales, Juana de Chantal; L. Fiorelli, ed. Sermones)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### **Segundo Domingo de Cuaresma**

### **Febrero 24, 2013**

En las lecturas de hoy, el Pacto de Abraham y la Transfiguración nos revelan lo mucho que Dios desea nuestro amor, para, y por medio de este, poder otorgarnos la gloria eterna. San Francisco de Sales añade: "Cuando Dios habló con Abraham y le prometió que tendría descendientes tan numerosos como las estrellas en el cielo, Abraham sólo poseía la Palabra de Dios que le daba la seguridad de que así sería. Dios también nos habla a nosotros por medio de inspiraciones, y estas nos revelan los misterios de la fe".

Es a través de la fe que llegamos a conocer la Palabra de Dios. Poco a poco y con cuidado El va fortaleciendo, por medio del amor divino, aquellos corazones que acceden a Sus inspiraciones. Estas primeras percepciones del amor de Dios son vertidas en nosotros por el Espíritu Santo. Aun así, estos primeros movimientos del amor sólo representan el alba de la fe. Son como los capullos verdes de la primavera. La fe comienza con el amor por las cosas de Dios. La fe nos demuestra que hemos inculcado en nosotros mismos una inclinación, natural y sagrada, a amar a Dios por sobre todas las cosas. No existe ningún otro amor que pueda satisfacer este deseo.

Aun cuando todos poseemos el poder para rechazar la inspiración divina, no podemos impedir que Dios nos inspire. Las inspiraciones son favores que Dios hace mucho antes de que nos percatemos de ellos. Dios nos despierta cuando estamos dormidos. Pero de nosotros depende si nos levantamos o no. Aun cuando Dios puede despertarnos sin nuestra ayuda, El no nos va a levantar sin nuestra cooperación. Debemos dar nuestro consentimiento al llamado de Dios, por que El siempre respetará nuestra libertad. Dios no tiene esclavos, sólo amigos. Es por ello que Nuestro Salvador jamás nos abandona. Somos nosotros quienes lo abandonamos a El.

Nuestra confesión de fe es el acto de escoger amar y servir a Dios como siervos fieles. Caminen sencilla y fielmente por el camino que Dios ha trazado para ustedes, y caminarán con confianza. Estén en paz, por que Nuestro Salvador, quien ha demostrado Su gloria, los ha tomado de la mano y los ha encaminado rumbo a la gloria eterna.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### ***Tercer Domingo de Cuaresma (Ciclo C)***

***3 de Marzo de 2013***

Las lecturas de hoy están dirigidas a los catecúmenos que se preparan para el bautismo. Las escrituras revelan como Dios se preocupa por aquellos que, al igual que Moisés y las mujeres Samaritanas, tienen fe y esperanza, y saben vivirlas. Al respecto, San Francisco de Sales añade lo siguiente: “La fe de Moisés en la palabra de Dios fue lo que le permitió utilizar su cayado para lograr que el agua fluyera de la roca. Es necesario prestar atención a la Palabra de Dios, para que podamos nutrirnos de ella al tiempo que cumplimos con nuestras obligaciones en este mundo. Toda nuestra bondad consiste en aceptar la verdad que encierra la Palabra de Dios, y perseverar en ella. En la Eucaristía, la “Divina Palabra hecha carne” es la que nos alimenta.

Nuestro deber es crecer en la Palabra de Dios. Incluso en momentos en que no estén orando, compórtense como si lo estuvieran haciendo. Reflexionen durante el día sobre la infinita bondad de Dios para que dichos pensamientos los renueven. La buena lectura también ayuda a avivar el corazón, y a que este adquiera nueva fuerza y vigor.

No obstante, nosotros también debemos alimentar y fortalecer la Divina Palabra, abriendo nuestros corazones. Tenemos que estar atentos, y reflexionar sobre todo aquello que Dios tiene para revelarnos en lo más profundo de nuestros corazones. Nuestro deber es digerir la divina palabra para que esta pueda convertirse en parte nuestra, de tal manera que nos alimente y nos fortalezca. Entonces, al igual que Jesús, podremos transformar nuestras palabras en hechos y poner en práctica las enseñanzas que hemos recibido, con pleno discernimiento de las necesidades más inmediatas.

El deseo de Nuestro Salvador es que confiemos plenamente en la Divina Providencia. Quienes confían en Dios siempre cosecharán los frutos de su fe. Nuestro Salvador se encarga de cuidar de todos aquellos que demuestran que realmente tienen la voluntad para dejar en Sus manos el cansancio y la ansiedad que produce el empeño por avanzar en la santidad.

Puede que haya momentos en que nos preguntamos si esa voluntad para complacer a Dios por el resto de nuestras vidas nos va a durar para siempre.

Porque es cierto que en este mundo ¡no hay nada más débil, y más susceptible a los cambios que nosotros! Por eso debemos expresar a nuestro Señor nuestras buenas intenciones; Él se encargará de renovar nuestra voluntad cuantas veces sea necesario, para que así tengamos la determinación suficiente para vivir la Palabra de Dios en esta vida.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### ***Cuarto Domingo de la Cuaresma (Ciclo C)***

***10 de Marzo de 2013***

Las lecturas de hoy hacen un llamado para que vivamos como hijos de la luz. Es el Dios de Jesucristo quien nos guía en medio de nuestra ceguera, y nos conduce por la senda de la luz del amor de Dios. San Francisco de Sales hace una acotación similar cuando nos dice: “Cuando salimos a caminar al medio día, escasamente alcanzamos a ver la luz del sol cuando ya empezamos a sentir su calor. Así mismo sucede con la luz de la fe: escasamente alcanza a iluminarnos cuando ya empezamos a sentir el calor del amor de Dios que nos colma de esperanza en Su bondad. Cuando nos esmeramos por hacer todo lo que está a nuestro alcance para abrir nuestros



corazones, y recibir el amor divino, nuestra fe se aviva y nuestra esperanza se fortalece. La fe es lo que hace posible que podamos comprender la belleza, la bondad que encierra el misterio de Dios revelado en Jesucristo”.

Cuando aceptamos las enseñanzas de Jesús en la fe, el amor sagrado ilumina nuestros corazones. Es a través de Cristo que Dios nos acerca a la luz de la fe. En el momento en que Él nos otorga la fe, Él entra en nuestra alma y se comunica con nosotros por medio de las inspiraciones. Sólo Dios puede iluminarnos y hacer que nuestros ojos enceguecidos puedan volver a ver. Cuando la luz de Dios nos permite identificar la fuente de nuestra ceguera, esa es una indicación de conversión interior. Entonces nos liberamos de nuestros deseos egoístas, y llegamos a conocernos verdaderamente, y a aceptarnos a nosotros mismos como hijos de la luz. Aun cuando siempre habrá en nosotros un profundo deseo de lograr la felicidad, la fe nos revela la infinita maravilla de la felicidad eterna.

La fe es la mejor amiga de nuestro espíritu; es la base de nuestra esperanza y de nuestro amor. La fe es lo que nos da la certeza de que la oferta que Dios nos ha hecho, de que nos otorgará su gracia, es imperecedera. Por lo tanto, no debemos temer a Nuestro Salvador, ya que Él nos tratará como un buen padre y madre tratan a sus hijos. Cuando los hijos van caminando por el prado suave, los padres les permiten caminar solos ya que no hay riesgo de que se hagan daño. En cambio cuando llegan a un camino que consideran peligroso, los padres toman a sus hijos en sus brazos y los cargan con ternura. Ofrezcamos a Dios todo lo que somos. Caminemos siempre por la senda del amor al prójimo, tal y como es nuestro deber hacerlo por ser los hijos queridos de Dios. De esta manera conseguiremos vivir como hijos de la luz.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Quinto Domingo de la Cuaresma (Ciclo C) 17 de Marzo de 2013***

Las lecturas de hoy nos prometen una vida eterna siempre y cuando vivamos y creamos en el Espíritu de Jesucristo que habita dentro de nosotros. San Francisco de Sales nos ofrece la siguiente reflexión respecto a éstas promesas: "Cuando un halconero remueve la capucha que cubre la cabeza del ave, ésta divisa su presa y extiende sus alas, lista para salir volando a capturarla. Al ser retenida por el halconero, el ave lucha por tratar de liberarse de él. Esto mismo nos sucede cuando la fe nos quita el velo de la ignorancia, y nos damos cuenta de que nuestro bienestar supremo se halla en Dios; entonces decidimos volar hacia Él, pero las condiciones de ésta vida mortal nos retienen. Es posible que esto haga que nuestro fervor se convierta en tristeza".

Sin embargo, no debemos desfallecer ni permitir que la desesperación nos doblegue. Dios nos ha asegurado, por medio de mil promesas plasmadas en las Escrituras, y de las inspiraciones divinas que ha depositado en nuestros corazones, que alcanzar una vida de infinita bondad es posible. Aun así, debemos estar dispuestos a utilizar los medios que Él nos ha ofrecido. Si ustedes se dedican a vivir según las enseñanzas de nuestro Señor Crucificado, el deseo de recibir la bondad de Dios se irá convirtiendo progresivamente en una esperanza avivada por Su amor. Nuestro Salvador jamás nos dejará ir siempre y cuando nosotros escojamos seguirlo. Una vez que ustedes hayan sido sanados por el amor que el Espíritu de Jesús vierte en sus corazones, podrán seguir adelante y sostenerse en pie por sus propios medios, apoyados en virtud de su nueva salud y del amor sagrado.

A pesar de que nuestra naturaleza humana hace que alberguemos ciertos deseos y pensamientos egoístas, debemos impedir que éstos retrasen nuestro recorrido en busca de la bondad amorosa de Dios, y en el cumplimiento de Sus obras. Bienaventurados son aquellos cuyo amor abnegado está al servicio de Dios ¡Él jamás les permitirá permanecer improductivos e infructuosos! Si bien el sacrificio que ellos hacen por Dios es pequeño, Él se encargará de derramar sobre ellos abundantes bendiciones en esta vida y en la siguiente. La



seguridad que Dios infunde en nosotros a través de sus promesas sobre el paraíso, fortalece infinitamente nuestro deseo de continuar disfrutando la bondad de Dios en Jesucristo, cuyo Espíritu habita en nosotros.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Domingo de Ramos/de la Pasión del Señor (Ciclo C)***

***24 de Abril de 2013***

En el Evangelio de hoy experimentamos a Jesús como el “siervo que sufre”. El sufrimiento de Jesús, que culmina con su muerte, trae consigo la vida eterna para la familia humana. San Francisco de Sales hace la siguiente reflexión respecto a este evento: “La razón más ponderosa para la muerte de Jesús, es porque a través de ella el amor de Dios logra colmar el espíritu humano. De la muerte ha surgido la vida, la maravillosa paradoja que el mundo no logra comprender. Él no solo padeció una muerte cruel para poder traernos el amor de Dios, sino que además sufrió miedo, terror, abandono y depresión, a un grado que nunca nadie ha experimentado ni experimentará jamás. Él hizo esto para que nosotros también pudiéramos perseverar en nuestra búsqueda del amor divino”.

Los sentimientos humanos que experimento Jesús dejaron su corazón totalmente expuesto al dolor y a la angustia. Es por esto que le oímos clamar: “¿Padre, por qué me has abandonado?” El monte del Calvario es el monte de los enamorados; allí se entremezclan la muerte, la vida, y el amor. Fue por amor que Jesús escogió morir en una cruz para que nosotros pudiéramos vivir como hijos de Dios quienes poseen el amor eterno. La sabiduría cristiana consiste en saber escoger correctamente. Por ello, debemos desechar todos esos amores y deseos egoístas que existen en nosotros para que podamos ser colmados por el amor de Dios, el cual da origen a una nueva vida en nosotros.

Debemos consagrar cada momento de nuestras vidas al amor divino, materializado en la muerte de Nuestro Salvador. Si alguien nos hace daño, debemos pensar constantemente en Jesucristo crucificado, abandonado, abrumado por toda clase de angustias. Debemos pensar en todas esas personas cuyas penas son incomparablemente mayores a las que nosotros estamos padeciendo. Entonces debemos repetir: ¿Qué acaso mis dificultades no parecen rosas comparadas con las de aquellas personas que sin ayuda, asistencia, sin socorro alguno, viven una muerte continua, soportando la carga de aflicciones que son infinitamente más grandes que las mías? Cuando todo nos falle, cuando nuestra desolación esté en su punto máximo, repitamos las últimas palabras que pronunció Jesús en la cruz: “En Tus manos encomiendo mi espíritu”. ¿Qué felices seremos cuando nos encomendemos totalmente en manos de Dios! Si con cada cosa que hacemos buscamos dar gloria a Dios, todo lo que hagamos estará bien hecho.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Domingo de Pascua (Ciclo C)***

***31 de Marzo de 2013***

¡Felices Pascuas! Hoy celebramos el momento más singular en la historia de la humanidad: La Resurrección de Jesús, quien ha triunfado sobre la muerte. Hoy damos la bienvenida a los recién bautizados, cuya nueva vida en Cristo los preparará para alcanzar la gloria eterna. San Francisco de Sales nos habla acerca de la necesidad de renovar cada año nuestro deseo de servir a Dios para poder vivir a Jesús.

Habiendo sobrevivido a la muerte, Jesús continua existiendo a través de Sus obras. Llegará un día en que

también nosotros resucitaremos de entre los muertos; entonces nuestros cuerpos mortales, que ahora están sujetos a la corrupción, serán hechos inmortales. Jesús adoptó nuestra semejanza y nos otorgó Su semejanza para que pudiésemos tener una nueva vida en la abundancia. Nuestro Dios nos inspira y nos urge con cariño a que aceptemos la conversión. En el bautismo cada uno de ustedes se convierte en un hijo de Dios, quien deberá formarse a sí mismo conforme a la Ley del Evangelio. Al dejar atrás su antiguo yo, ustedes han resucitado nuevamente en Cristo.

Aun así, mientras estemos vivos tendremos que renovarnos y comenzar de nuevo. Con nuestro corazón sucede igual que con algunos relojes que requieren ser limpiados y reparados; a veces es necesario enderezar las partes que se han doblado y reemplazar aquellas que ya están desgastadas. Realizar este ejercicio cada año va a reconfortar sus corazones, infundirá un nuevo aire de vida a sus buenas resoluciones en servicio de Dios, y los ayudará a florecer con sus fuerzas renovadas.

Durante el invierno la tierra se relaja, reposa y no produce; cuando llega la primavera la tierra se renueva, de ella brotan flores que nos llenan de alegría. Dado que nuestra naturaleza tiende a enfriarse fácilmente, es necesario renovar nuestra promesa de amar a Dios por sobre todas las cosas, y de amar todas las demás cosas porque *son aceptables para Dios, favorables para el honor de Dios, y porque han sido destinadas para glorificar a Dios*. Antes de que entremos a la gloria eterna, el Jardinero desea plantar muchas flores en nuestro jardín. Debemos servir a Dios tal y como Él desea que lo hagamos; entonces llegará un día en que Él hará todo lo que nosotros queremos, y nos dará mucho más de lo que podríamos llegar a desear. Cuando somos criados para conducir nuestra vida por la senda del amor divino, vivimos por nuestro Salvador resucitado. Es el día que el Señor ha creado. Alegrémonos. ¡Aleluya!

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### **Segundo Domingo de la Pascua**

#### **7 de Abril de 2013**

En el Evangelio de hoy vemos el amor inquebrantable de Dios, que se manifiesta a través de Jesús resucitado, en el momento en que aparece frente a Sus discípulos. San Francisco de Sales nos dice que el propósito de esta aparición es afirmar su fe en el Dios de Jesucristo:

En el momento en que los discípulos se reúnen a puertas cerradas en el cenáculo, nuestro Salvador aparece ante ellos y los saluda diciendo: *“La paz sea con ustedes”*. Entonces procede a mostrarles sus manos y su costado. ¿Por qué hace esto? Para ayudarlos a reafirmar su fe conmocionada tras la crucifixión de Jesús, a quien se habían apegado tanto. Sin la presencia de Nuestro Salvador los discípulos se sintieron atemorizados, carentes de fuerza. Lo mismo nos sucede a todos cuando estamos sin Dios. Ellos sintieron temor. Como un barco en medio de una tormenta y sin capitán al mando; tal era el estado de ese pobre barco. Nuestro Señor apareció ante Sus discípulos para aliviar sus miedos. Su poder nos da poder.

En Jesús la muerte ha sucumbido a la victoria. Él asume nuestras miserias y las ennoblece. ¿Necesitan fuerza? He aquí mis manos. ¿Necesitan corazón? Aquí tienen el mío. Él nos muestra sus heridas por medio del amor. Jesús vino a este mundo a enseñarnos aquello que debemos hacer para poder preservar en nosotros la belleza y la divina semejanza que Él ha reparado y realzado completamente en nosotros. Cuando logremos reconocer la imagen y semejanza del Creador en nosotros, sabremos reconocer la imagen de Dios en los demás. Caminemos como lo hiciera Jesús, quien escogió sacrificar su vida por aquellos que se la quitaron.

Qué dicha es poder reflexionar acerca de cómo el Espíritu Santo vierte sobre nuestros corazones los primeros rayos, las primeras percepciones de la luz y del fervor divino. Oh buen Jesús, permítenos tener la mejor

disposición para recibir la paz que nos ofreces ¡Permite que nos mantengamos arraigados en la fe, dichosos en la esperanza, y fervientes en el amor sagrado, mientras aguardamos tu futuro regreso!

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, Oeuvres).*

**Salesian Sunday Reflection**  
**Tercer Domingo de la Pascua**  
**14 de Abril de 2013**

El Evangelio de hoy nos cuenta cómo Pedro, en el momento en que afirmo su compromiso de amar a Jesús, recibió el llamado a fortalecer al rebaño de Jesús. San Francisco de Sales nos urge a convertirnos en discípulos, tal y como lo fueron los Apóstoles, y a llevar la Palabra de Dios a los demás:

Tres veces le preguntó Jesús a Pedro si lo amaba. El amor de Pedro por Su Maestro rebosaba su corazón. Fue la providencia de Dios lo que levantó a Pedro nuevamente. El amor es el medio universal de nuestra salvación. El amor de Dios siempre debe ocupar el lugar principal en nuestros corazones. No perdamos el tiempo, entreguémonos completamente a la Divina Providencia. ¡La mano de Dios es sumamente amorosa en el manejo de nuestro corazón!

¿Qué puede esperar Dios de nosotros, sino exactamente lo que les pidió a los Apóstoles? No es nada diferente a lo que Nuestro Señor mismo vino a hacer a este mundo: Darnos vida a todos, para que podamos vivirla en abundancia. Él lo hizo otorgándonos Su gracia. La gracia tiene el poder no para dominar sino para persuadir nuestros corazones, y hacer que éstos consientan los movimientos del amor de Dios en nosotros.

En la medida de lo posible debemos tratar de llegar al corazón de los demás como lo hacen los ángeles: con suma delicadeza y sin coacción alguna. Aun cuando es nuestro deber ayudar y dar amor a todas las personas por igual, debemos hacerlo sobre todo con aquellos que más nos necesitan. Debemos orientarlos para que puedan llevar una vida más perfecta. Ellos lograrán la plenitud en sus vidas si tienen fe en la palabra de Jesús, la cual ustedes se encargarán de explicarles. Ellos vivirán una vida más abundante, siguiendo el ejemplo que ustedes les darán.

Avancen con confianza y llenos de valor, y cumplan con la obra que les ha sido encomendada. Jamás digan: “No estoy listo para realizar esta tarea”. Sigán adelante sin preocuparse, sin mirar atrás; Dios se encargará de revelarles lo que deben decir y lo que deben hacer cuando llegue el momento indicado. Preocúpense por una sola cosa: Crecer en su amor y fidelidad a la divina bondad de Dios, de esta manera todo les saldrá bien.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

**Salesian Sunday Reflection**  
**Cuarto Domingo de la Pascua**  
**21 de Abril de 2013**

En el Evangelio de hoy experimentamos a Jesús como el Buen Pastor que cuida de Su rebaño. San Francisco de Sales nos recuerda que nosotros también debemos convertirnos en buenos pastores cuya misión es hacerse cargo de cuidar a sus respectivos rebaños:

Hay quienes dicen que los pastores representan a todos aquellos que desean alcanzar la santidad: Pero si cada uno de nosotros es un pastor, ¿quiénes son nuestras ovejas? Nuestras ovejas están representadas en nuestros deseos, nuestros sentimientos y emociones. Ese es el rebaño espiritual que debemos vigilar. Jesús nos enseña

cómo manejar nuestro rebaño de deseos, sentimientos y emociones, y mantenerlo bajo control.

Al igual que un pastor cuida de sus animales, nuestro Buen Pastor nos reúne a todos a Su alrededor para convertirnos en parte de Sí mismo. Su deseo es que nosotros manejemos nuestras vidas a la luz de la Voluntad de Dios, en vez de que estén supeditadas a nuestra obstinación y nuestras ambiciones. En Jesús aprendemos a regir nuestro rebaño; a redireccionar esos deseos, sentimientos y emociones de manera que nos conduzcan a la sanidad piritual.

¿Qué podría complacer más a Nuestro Buen Pastor que el hecho de que le ofrezcamos la oveja de nuestro amor? El amor es el primer deseo del espíritu humano. El verdadero amor es lo que conseguimos cuando vivimos de acuerdo a las inspiraciones e impulsos que Dios siembra en nosotros.

Nuestro Dios es el Dios del corazón humano. Nuestros corazones están sedientos de Dios. Todos poseemos una inclinación natural por querer conocer y amar a Dios. Ningún otro amor puede satisfacernos de la manera en que la infinita bondad de Dios puede hacerlo. Es sólo a través de Él que nosotros obtendremos nuestro sustento eterno.

San Agustín dijo: “Amen a Dios. Después hagan lo que tengan que hacer”. Cuando logremos que todos nuestros amores fluyan del amor de Dios, entonces podremos decir que verdaderamente lo amamos. ¡Qué felices seremos si conseguimos permanecer siempre en presencia de Nuestro Buen Pastor, y si nos dedicamos a imitar Su ejemplo fielmente! Entonces habremos servido a Dios de la manera en que Él desea que lo hagamos, y seremos buenos pastores tanto para nosotros mismos como para los demás.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### **Quinto Domingo de Pascua (Ciclo C)**

#### **Abril 28, 2013**

Las lecturas de hoy nos recuerdan que para poder entrar en el Reino de Dios debemos perseverar en nuestra fe en Jesucristo. San Francisco de Sales hace énfasis en la necesidad de perseverar en el amor a Dios.

La perseverancia es el don más deseable al que podemos aspirar en esta vida. Toda nuestra felicidad está basada en la perseverancia y es por esto que yo insisto en que ustedes deben persistir hasta el fin. Nuestro bienestar no sólo consiste en aceptar la verdad de la Palabra de Dios, sino también en perseverar en esa verdad. El Espíritu de Dios nos invita a que tengamos en cuenta como hemos comenzado para que así mismo podamos llegar al final. El Espíritu hace que nos regocijemos con las flores de la primavera, sólo con la expectativa de que podamos disfrutar de los frutos del verano y el otoño.

El objetivo de la vida cristiana es transformar nuestro espíritu egocentrista en el espíritu de Cristo. A lo largo de nuestras vidas siempre se despertarán en nosotros ciertos intereses egoístas a los cuales debemos renunciar. Entre más nos distanciamos de nuestros deseos egoístas, y accedamos a lo que Dios desea para nosotros, nuestros espíritu humano se ira llenando más de paz, y poco a poco se libraré de su intranquilidad interior.

El verdadero amor aspira a complacer a aquellos en quienes se complace. El ejemplo que nos dan las personas que amamos ejerce un poder imperceptible sobre nosotros. Es imposible no amoldarnos a quienes amamos. Si nos deleitamos con frecuencia en Dios, nos amoldaremos a EL, y nuestra voluntad será transformada en la divina voluntad de Dios. La adaptación de nuestro corazón al amor de Dios ocurre cuando depositamos todos nuestros afectos en las manos de Dios para que El los moldee, y para que sea él quien guíe nuestro espíritu. A su vez, responderemos al amor de Dios por medio del amor por los demás.

La fe nos enseña que todo lo que es verdadero y bueno en nosotros proviene de Dios solamente. Por ello debemos tener suficiente coraje y una confianza muy firme en la ayuda de Dios. EL, que nos lleva tomados de la mano, nos ayudará a soportar las dificultades que de otra forma nos resultarían insostenibles. Si continuamos respondiendo al amor y a la misericordia de Dios, EL consumará la obra de nuestra salvación

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Sexto Domingo de Pascua (Ciclo C)**

**Mayo 5, 2013**

Las lecturas de hoy nos recuerdan que amar a Dios significa cumplir Su palabra. San Francisco de Sales resalta nuestra necesidad de aprender a cumplir con la palabra de Dios, y de vivir a Jesús, llevando una vida de oración y virtud.

La oración enfoca nuestra mente en la luz brillante de Dios, y expone nuestra voluntad al calor del amor de Dios. La oración es un torrente de agua bendita que hace que esas plantas, que representan nuestros buenos deseos, crezcan frondosas y verdes, y que florezcan. Saquen tiempo cada día para la meditación. Si es posible mediten temprano en la mañana, ya que a esa hora sus mentes son menos susceptibles a las distracciones, y están frescas después del descanso de la noche. Para que puedan vivir a Jesús, pídanle a Dios que los ayude a orar desde lo más profundo de su corazón.

Cuando ustedes meditan sobre la vida de Jesús al mismo tiempo van aprendiendo de su forma de ser, y por ende moldearán sus acciones en base a Su patrón de vida. Acostúmbrense poco a poco a pasar de la oración al cumplimiento de sus obligaciones diarias con calma y con facilidad, aunque las obligaciones difieran totalmente de los afectos que estaban recibiendo cuando estaban orando. El abogado debe aprender a pasar de la oración a la presentación de sus alegatos, el comerciante a su comercio, los padres de familia al cuidado de sus hijos. Debemos aprender a hacer esa transición con fluidez; a pasar de nuestra experiencia en la meditación al cumplimiento de nuestras tareas diarias, y esto requiere llevar una vida de virtud.

Cada persona debe poner en práctica, de forma especial, las virtudes necesarias para poder llevar el tipo de vida al que ha sido llamada. A la hora de practicar las virtudes deberíamos preferir aquellas que mejor encajan con nuestras obligaciones, en lugar de escoger aquellas que más se acomodan a nuestro gusto. Por regla general los cometas se ven mucho más grandes que las estrellas ya que se encuentran mucho más cerca de nosotros. Es sólo por esto que nos parecen más grandes. De la misma forma hay algunas virtudes que consideramos mejores solamente por que nos parecen mucho más significativas. Pero lo que debemos hacer es escoger las virtudes necesarias para contrarrestar nuestros fracasos y nuestras debilidades habituales, y poder así avanzar por la senda del amor sagrado. Les doy un ejemplo: cuando la ira los asalte pongan en práctica la dulzura. No importa cuán pequeño parezca este acto virtuoso, la verdadera virtud no tiene límites. Si actuamos de buena fe y reverenciamos a Dios, El nos elevará a alturas verdaderamente grandiosas para que podamos vivir a Jesús.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Séptimo Domingo de Pascua (Ciclo C)**

**Mayo 12, 2013**

En el Evangelio de hoy Jesús ora para que aquellos que creyeron en El puedan ser uno sólo. San Francisco de Sales se vale de varias imágenes para ilustrar el lazo de amor que debe hacernos a todos uno solo.

Fue un amor ferviente y sagrado lo que unió los corazones y las voluntades de los primeros cristianos. Para poder hacer una sola hogaza de pan se necesita moler y amasar juntos muchos granos de trigo. Una vez hechos hogaza los granos ya no pueden ser separados individualmente. Igual para poder hacer un vino hay que exprimir muchas uvas juntas. Es imposible distinguir que vino procede exactamente de que racimo de uvas. De la misma forma el amor de los primeros cristianos estaba conformado por muchos corazones, pero sus voluntades y sus corazones habían sido combinados en una sola entidad.

Juntos constituimos la imagen reflejada en un retrato, por que portamos la imagen de Dios en nosotros. Nuestro Señor vino a este mundo a enseñarnos lo que debemos hacer para poder preservar en nosotros esta divina semejanza que nos une a todos como hijos de Dios. Por amor nos otorgó los medios para alcanzar el más alto nivel de unión que El desea para nosotros, principalmente el de ser uno solo con EL, del mismo modo en que EL y su Padre son uno solo.

Puede que en esta vida no lleguemos a lograr esta unión divina, pero demos hacer todo lo que este en nuestro poder por tratar de alcanzarla: entre más unidos estemos a Dios, más unidos estaremos los unos con los otros. Jesús solo nos enseñó ciertos preceptos que El mismo practico. El nos amo y nos enseñó, por medio de su ejemplo, cómo debemos amar a nuestro vecino para que no utilicemos como excusa el argumento de que es imposible llegar a amarnos los unos a los otros.

Al igual que los primeros cristianos, debemos honrar la imagen de Dios en cada uno de nosotros, y abrimos los unos a los otros en el amor sagrado contribuyendo siempre al fortalecimiento de ese dulce lazo de caridad que existe entre todos. Reunamos el coraje necesario para vivir de acuerdo a la divina semejanza en nosotros. De esta forma podremos experimentar y crecer mas profundamente en el amor a Dios, en la vida de abundancia que nuestro Señor vino a traernos, para que así podamos llegar a ser uno solo.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### ***Domingo de Pentecostés (Ciclo C)***

### ***Mayo 19, 2013***

El gran amor y los cuidados de Dios nuevamente se manifiestan en la Fiesta del Pentecostés. El hecho de que el Espíritu Santo viva en nosotros es un factor esencial para la espiritualidad de San Francisco de Sales.

El amor es lo que da vida al corazón. El Espíritu Santo, que nos ha sido otorgado, vierte el amor divino sobre nuestros corazones. El Espíritu es como una fuente de agua viviente que fluye en cada parte de nuestros corazones y va extendiendo su gracia. La gracia posee el poder de atraer nuestros corazones. A través del Espíritu Santo, Dios despierta y aviva nuestros corazones para que se percaten de su bondad. Muchas veces necesitamos que se nos despierte y se nos lleve de la mano para que hagamos uso apropiado de nuestra fuerza y talentos.

Si queremos sentir la presencia del Espíritu Santo en nosotros debemos deshacernos de nuestros caprichos y acomodar nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Debemos ser como la arcilla en manos del alfarero, para que Dios pueda moldearnos y llevarnos por el sendero de la verdadera salud espiritual. Aun cuando no podemos impedir que Dios inspire nuestros corazones, todos poseemos el poder para rechazar el deseo que tiene Dios de amarnos. Del mismo modo el Espíritu Santo no tiene deseo alguno de obrar en nosotros sin nuestro consentimiento. Pero, si llegamos a consentir aunque sea mínimamente a las inspiraciones de Dios, qué felicidad obtendremos!

El fruto único del Espíritu Santo, que es el amor divino, nos llena de dicha interior y de consuelo, al mismo

tiempo que llena nuestro corazón de una paz que perdura aun en medio de la adversidad, por medio de la paciencia. El amor sagrado nos hace amables y gentiles, y a la hora de ayudar a los demás lo haremos con una bondad sincera hacia ellos. Esa bondad, que proviene del Espíritu Santo, es constante y perseverante, y nos provee de un coraje duradero que nos hace afables, agradables y considerados con los demás. Esto hace que soportemos los cambios de su estado anímico y sus imperfecciones. Llevaremos una vida simple que será testimonio de nuestras palabras y acciones. El amor divino es la virtud de todas las virtudes. Apreciemos y cultivemos al Espíritu que habita en nosotros, para que el amor de Dios pueda reinar ahí también.

*(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales y Juana de Chantal)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***La Santísima Trinidad (Ciclo C)***

#### ***Mayo 26, 2013***

Hoy es el domingo de la Trinidad. San Francisco de Sales hace énfasis en que debemos buscar una unión en el amor con los demás, de una manera que refleje el amor que existe entre las tres Personas divinas.

Los actos de bondad de Dios para con la familia humana son actos de las tres Personas. Su bondad se desborda sobre la salud espiritual de toda la familia humana por que hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios. El Padre proveyó todos los medios necesarios para que nosotros glorifiquemos la bondad divina de Dios. El Hijo, quien vino a este mundo, elevó nuestra naturaleza más allá que la de los ángeles. Al hacerse humano, Nuestro Señor se hizo a nuestra semejanza y nos hizo a Su semejanza para que pudiéramos disfrutar el tesoro que es la vida eterna. El Espíritu, que vino a avivar a los Apóstoles que formaron la iglesia, continúa otorgándonos vida por medio del amor divino.

Nadie puede llegar a imaginar o a entender la unión que existe entre las tres Personas de la Trinidad. Es por ello que Jesús nos ha llamado, no a que nos unamos de forma idéntica a la de la Trinidad, sino a que nos unamos en el amor sagrado de forma tan pura y perfecta como nos sea posible. Por que a través de Cristo participamos del amor divino de la Trinidad, el cual nos hace hijos de Dios.

Los hijos del mundo todos están separados los unos de los otros ya que sus corazones se hallan en lugares distintos. Por otra parte los hijos de Dios, que tienen sus corazones “en el lugar donde se halla su tesoro”, sólo tienen un tesoro que es el mismo Dios. Siempre permanecen juntos y unidos por el amor de Dios. Nuestro Salvador nos ha restaurado en igualdad de condiciones y sin excepción alguna nos ha hecho a Su semejanza. Por lo tanto, no deberíamos sentir un amor calido y genuino por esa misma semejanza en los demás? No hemos sido llamados a amar nada que sea malvado en los demás, sólo la imagen y la semejanza de Dios. Apreciemos entonces el hecho de ser hijos de Dios que buscan unirse de forma similar a la de las tres Personas de la Trinidad, cuyo amor divino y desbordante alimenta y transforma a toda la familia humana.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Cuerpo y Sangre de Cristo***

#### ***Junio 2, 2013***

Hoy celebramos la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía. He aquí algunas de las reflexiones que San Francisco de Sales hace en relación a este Sacramento.

Después de la resurrección Jesús entró en la habitación donde se habían reunido los apóstoles; aún cuando las



puertas estaban cerradas con llave. El quería asegurarles que seguía con vida y que permanecía entre ellos. De este mismo modo Jesús nos entrega Su cuerpo y Su sangre, transformados en pan y vino, para convencernos de que Su presencia entre nosotros es real.

El punto máximo del amor de Dios por nosotros, un amor que se basa en la autoentrega, es manifestado en la Eucaristía. Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía para que la totalidad de la familia humana pudiese estar íntimamente ligada a El. Una vez unidos en Cristo, este sacramento también nos llama, y nos ayuda, a unirnos a los demás por medio de una clase conexión espiritual que Nuestro Salvador desea que exista entre nosotros. Esta unión agrupa a muchos y muy diferentes miembros, y los moldea en un sólo cuerpo. Es por esto que este sacramento es conocido también como la Comunión, ya que representa para nosotros la unión común del amor sagrado que ha de existir entre nosotros.

En la Eucaristía, el banquete perpetuo de la gracia divina, nos ha sido otorgada una promesa de felicidad infinita. Cuando recibimos la Eucaristía con frecuencia y con devoción, estamos fortaleciendo nuestra salud espiritual para así poder evitar el mal de manera efectiva. Esto fortifica nuestro corazón y nos hace como dioses en este mundo. Las frutas más delicadas, como las fresas, están sujetas a la descomposición. Pero pueden ser conservadas fácilmente por un año si se les coloca entre miel o azúcar. Así mismo ocurre -aunque de forma más grandiosa- cuando recibimos la Eucaristía, ya esta conserva nuestros débiles corazones y los protege del mal.

Tanto quienes se consideran perfectos, como aquellos que se consideran imperfectos, han de recibir la Eucaristía frecuentemente. Los perfectos por que poseen la predisposición para hacerlo. Los imperfectos para que puedan alcanzar la perfección. Nuestro Señor nos ama a todos con el mismo amor, El nos acoge en sus brazos a través de este Sacramento. Debemos afianzar estos gentiles y vigorizantes lazos del amor divino por medio de la Eucaristía.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **REFLEXION SALESIANA PARA EL DOMINGO**

### ***Décimo Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo C)***

#### ***9 de Junio de 2013***

En las lecturas del Evangelio para hoy nos narra una de las tres ocasiones en que Jesús resucitó a un muerto. Sin embargo, la resurrección del hijo de la viuda es específica al Evangelio de Lucas. Los tres Evangelios sinópticos registran la resurrección de la hija de Jairo, y solo Juan narra el suceso de Lázaro. Pero como Lucas es el único que narra la historia de Naín, debemos ser conscientes de los temas presentes en dicha narración, y del énfasis que él les da. Por ejemplo, el hecho de que la historia se centre en una mujer, una viuda además, refleja una tendencia de Lucas de revelar la preocupación que sentía Jesús por los miembros más desfavorecidos de la sociedad. Igualmente, la totalidad del suceso ha sido presentado de tal forma que nos recuerda una acción similar llevada a cabo por el profeta Elías, y que nos fue narrada en la primera lectura de hoy. Al presentar a Jesús bajo el mismo prisma que aquel profeta del siglo noveno, quien para entonces se había convertido en una figura escatológica conectada al advenimiento del Mesías, Lucas resalta las acciones de Jesús como actos de una importancia escatológica y mesiánica.

A diferencia de la mayoría de los Milagros realizados por Jesús a lo largo de su vida, resulta significativo el hecho de que la fe no haya sido mencionada como el motivo que lo llevó a actuar en este caso. De hecho, la historia parece sugerir que Jesús resucitó al hombre movido exclusivamente por la compasión. La compasión es una fuerza positiva y sumamente poderosa. San Francisco en su obra Introducción a la Vida Devota escribió lo siguiente al respecto:

“Uno de los mejores ejercicios que podemos realizar como parte de nuestra práctica de la obediencia es el de jamás permitir que nuestras imperfecciones nos agobien. A pesar de que la razón nos obliga a sentir disgusto y pena cuando cometemos una falta, no podemos permitir que dicho disgusto esté marcado por la amargura, el

apasionamiento o el rencor. Hay muchas personas que son culpables de esto; que después de dejarse llevar por la ira, se enfurecen aún más al darse cuenta de que perdieron los estribos, se preocupan por haberse preocupado, se indignan por haber sentido indignación, y en ese ciclo mantienen sus corazones empapados, inmersos en los apasionamientos. Uno pensaría que una segunda ola de ira cancelaría a la primera, pero en realidad lo único que ésta consigue es reavivar en las personas el enfado por ocurrido inicialmente. Así como el padre que hace un reproche con dulzura y afecto tiene un efecto mucho mayor en sus hijos, que aquel que los reprime estando exaltado y lleno de ira, cuando nosotros cometemos una falta – si reprendemos a nuestro corazón con calma y afecto, si nos mostramos compasivos con él en vez de airados en su contra, si le animamos a enmendar su error- el arrepentimiento que concebiremos a través de este método será mucho más profundo y calará más efectivamente en él...” (*Temas Salesianos Selectos*, p. 5. # 0012)

La compasión desató en Jesús el poder para resucitar a una persona. ¡Tan sólo imaginen de qué manera esa misma compasión puede contribuir a nuestros esfuerzos por superar nuestras imperfecciones, y por crecer en la práctica de la devoción!

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Decimoprimer Domingo en el Tiempo Ordinario**

**16 de Junio de 2013**

Hoy nuestro Dios desea que comprendamos la amplitud y la profundidad de su perdón misericordioso. Cada una de las lecturas de la Liturgia para hoy, representan una verdadera celebración de la misericordia de Dios.

Si la salvación fuera un sistema de justicia estrictamente jurídico nadie escaparía una merecida sentencia de muerte (2 Samuel). Pero incluso el pecador más grande puede aspirar a alcanzar la felicidad, ya que Dios introdujo la enmienda misericordiosa del perdón en esa insensible red de prescripciones legales (Gálatas). Más allá de la ley, el poder de la salvación, como resultado de la muerte de Jesús, garantiza al pecador arrepentido y creyente la dicha de la reconciliación y de la redención (Lucas).

David, el escogido por el Señor, ordenó la muerte de Uría en batalla a fin de poder satisfacer su deseo por la esposa de éste último. Es sólo el momento en que Dios le habla a través del profeta Natán que David comprende la inmensidad de su pecado y le pide perdón. El Señor lo perdona porque su amor y su misericordia son mucho más grandes que los pecados que cualquier persona pueda llegar a cometer.

Esa misma grandeza de la misericordia nos fue revelada en la mesa de los Fariseos. Jesús habló a los fariseos sobre el gran amor que la mujer pecadora había demostrado cuando, con lágrimas en los ojos, lavó Sus pies y los ungió con unguento. Entonces Él les dice: “Todos los pecados que ella ha cometido han sido perdonados, porque ha demostrado un amor inmenso”. El amor que es humilde siempre suscitará la gran misericordia de Dios.

¿Cuál es la enseñanza que nos dejan estos sucesos para nuestra vida diaria? San Pablo nos ofrece una respuesta. “He sido crucificado junto con Cristo y sin embargo vivo, ya no como yo mismo, sino que ahora Cristo vive en mí”. Cristo ha demostrado Su amor por cada uno de nosotros sacrificándose a Sí mismo. La grandeza de Su misericordia y de Su amor sobrepasa nuestra humilde y pecaminosa necesidad.

Hay tres verdades plasmadas en las parábolas de las Escrituras para hoy, las cuales debemos internalizar para que nos ayuden en nuestros momentos de oración, de reflexión, y para nuestra vida cotidiana:

*La santidad no consiste en no haber pecado jamás, sino en poseer la habilidad para reconocer nuestras faltas y buscar la reconciliación (2 Samuel);*

*El perdón no es un procedimiento jurídico que depende de una ley, sino que hace parte de nuestra relación personal con Dios quien nos ama (Gálatas);  
La dicha que produce el haber sido perdonado expande la capacidad del corazón para amar aún más (Lucas).*

Por lo tanto, ¡alegrémonos en el Señor y demos testimonio de Su obra, viviendo Su grandiosa misericordia y convirtiéndonos en fuentes de Su amor compasivo en las vidas de los demás!

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### **Décimo Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario**

**Junio 23, 2013**

“¿Quién dices que soy?”

La respuesta que demos a la pregunta que nos hace Jesús, representan el fundamento de nuestro discipulado. Jesús nos plantea dicha pregunta durante un momento de oración con Sus discípulos. El Evangelio según San Lucas narra varios eventos y revelaciones significativas que ocurrieron dentro del contexto de la oración.

Primero escuchamos a Pedro responder, y entonces Jesús procede a abrir las mentes y los corazones de sus discípulos al significado pleno de sus respuestas en la fe. Cristo, el Mesías, sufrirá el rechazo de los líderes judíos, será crucificado y resucitará al tercer día. Entonces Él les dice que seguirlo implica abnegación, y que cada quien cargue su propia cruz del mismo modo en que Él cargará la suya. Al igual que Él, parecería que el discípulo ha perdido la vida; sin embargo, tal y como sucedió con Jesús, el discípulo se levantará a una nueva vida: la de la salvación.

Hemos escuchado a San Pablo hablar sobre esta nueva vida a través del bautismo. Hemos acogido a Cristo, y a raíz de ello hemos alcanzado una nueva igualdad en nuestra comunidad de fe. Todos somos uno en Cristo.

Pero no es suficiente con saber quién es Jesús. Dado que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios – incluyendo a Jesús- también es necesario saber quiénes somos nosotros. En otras palabras, ustedes deben preguntarse lo siguiente, “¿Quién digo que soy?”. San Francisco de Sales intenta ayudarnos a contestar esa pregunta cuando nos llama a tener en cuenta las siguientes verdades:

“Tengan en cuenta que hace cierto número de años ustedes ni siquiera estaban en el mundo, y que los seres que son en este momento no existían”.

“Consideren que Dios los ha sacado de la nada para convertirlos en lo que son ahora, y que lo ha hecho únicamente por su propia bondad”.

“Reflexionen sobre la naturaleza que Dios les ha dado. Es la más avanzada en el mundo visible, y tiene la capacidad de alcanzar la vida eterna y de alcanzar una unión perfecta con la Divina Majestad”. (IDL, Parte I, Capítulo 9, pp. 53-54)

Entonces, ¿Quiénes son ustedes? Ustedes son seres creados por Dios. Ustedes son personas que han sido llamados a crecer en la unión con Él. Ustedes son personas destinadas para la vida eterna en el próximo mundo. Ustedes son personas que ya comparten el pago de esa vida eterna en este mundo.

¿Cómo pueden aprovechar al máximo quiénes son? Siguiendo el ejemplo que nos da el “Yo Soy”, ósea, ¡el

ejemplo de Jesús! Mantengan esto en sus mentes como fuente inspiración diaria cada vez que hagan un esfuerzo por dar lo mejor de ustedes mismos; por “ser quienes son, y por serlo de la mejor manera posible”.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Décimo Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario***

***Junio 30, 2013***

En el Evangelio de hoy Jesús les llama la atención a sus discípulos quienes quieren imitar a Elías en su forma violenta de combatir el mal. Jesús siempre actúa por la vía pacífica. San Francisco de Sales ofrece la siguiente reflexión:

Hay personas que creen que sentir gran ira es requisito para poder sentir gran entusiasmo o fervor. Nuestro Señor hizo que sus discípulos entendieran que Su espíritu y Su fervor para erradicar el mal de este mundo siempre fueron gentiles y misericordiosos. Aún cuando es cierto que debemos odiar el pecado, debemos también amar al pecador. A continuación les contaré la historia de un monje del siglo VI que ilustra mejor este punto.

Hubo una vez en un pagano que convenció a un cristiano para que se volviera idólatra. Enfurecido por este acontecimiento Carpus, un obispo quien supuestamente era reconocido como un hombre que llevaba una vida de santidad, oró para que ambos hombres dejaran de vivir. Al ver que esto no sucedió se llenó de ira en contra de ambos y los maldijo. Nuestro Salvador entonces apareció ante Carpus, y lleno de misericordia por ambos hombres les extendió Su mano para ayudarlos.

Hasta cierto punto es justificable que la pasión de Carpus, o su fervor por lograr erradicar el mal, hayan despertado su ira. Pero una vez la ira despertó en él abandonó toda razón y todo el fervor que la generó. Su enfado sobrepasó todas las barreras y los límites del amor sagrado, y consecuentemente del entusiasmo, que es el fervor del amor sagrado. Su ira se transformó del odio al pecado en odio al pecador; convirtió la más amable de las caridades en una crueldad extrema.

El más excelente ejercicio del fervor consiste en soportar toda dificultad que sea necesaria en aras de prevenir el mal, del mismo modo en que Jesús lo hizo hasta el día de su muerte en la cruz. El fervor sagrado, en especial, es una cualidad del amor divino que hace que muchos de los siervos de Dios observen, obren, y mueran en medio de las llamas del ardor. Mientras que la falsa pasión es atribulada, colérica, arrogante e inestable, la pasión verdadera no da lugar al odio, es afable, gentil, diligente e incansable. Felices aquellos que saben cómo controlar su fervor por medio del amor de Jesucristo, quien nos urge a que lo hagamos.

*(Adaptado del Tratado del Amor de Dios de San Francisco De Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Décimo Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario***

***Julio 7, 2013***

Las primeras lecturas para el día de hoy hacen énfasis en la providencia de Dios, y en la necesidad de recibir la cruz de Jesús (nuestros compromisos) si queremos ser partícipes de nuestra nueva creación en Cristo. He aquí algunas de las reflexiones de San Francisco de Sales sobre el valor de la sencillez a la hora de imitar a Cristo:

Nuestro Salvador vino a hacer de la humanidad una nueva creación (IDL 1:10). El amor puro se convierte en el objetivo principal que Dios propone a la hora de crear a la humanidad. La totalidad del cosmos existe para

exaltar a Dios, y nosotros, que somos la perfección dentro del cosmos, llegamos a entender este objetivo divino a medida que profundizamos en el amor a Dios. Jamás podremos complacer un mundo cuyo centro no sea Dios, a menos que nos perdamos junto con ese mundo. No importa lo que hagamos, un universo sin Dios se volverá en contra nuestra. Dejemos que este mundo ciego nos llame a gritos todo lo que quiera, como un gato castaña los dientes y maúlla para asustar a los pájaros durante el día. San Francisco de Sales: El hombre, el Pensador, Su Influencia, E.J. Lajeunie, O.P. Los verdaderos valores son firmes y constantes (IDL).

Sean sencillos en el cumplimiento de sus labores. No se dejen amargar ni deprimir por pequeñeces que no tendrán relevancia alguna en la eternidad. Lleven la vida en sus hogares con gentileza, amabilidad y caridad. Ojala que puedan alcanzar la dicha sagrada, y que su felicidad sea tal que les permita apartar un lugar de descanso para aquellas almas que han de alabar a Dios por siempre. Alaben a este buen Dios con amor, con todo su corazón, ya que este es el llamado sagrado que se les ha hecho, y ofrezcan a Dios el fruto que El desea encontrar en ustedes.

No demuestren desilusión si las cosas no se dan con la prontitud que desean. Dejen eso en manos de Jesús. El pan diario jamás les faltará desde que cumplan con la voluntad de Dios. Saben muy bien que la perfección no consiste en hacer cosas fuera de lo común, sino en la práctica de virtudes sólidas y verdaderas, en mantener plena confianza en Dios, en la amistad, en la compasión, en abrirnos, con prontitud y simplicidad, al cumplimiento de la voluntad de Dios (Joyas de Santa Juana de Chantal).

La sencillez no es nada más que un acto puro y simple de caridad. Como tal sólo tiene un objetivo y un deseo: amar a Dios (Conf. Coneiro, 96-7). La sencillez es una virtud. Las personas que son realmente sencillas pasan su tiempo con el Señor. Aprendan de la paloma cómo amar a Dios en la candidez de su corazón. Las palomas tienen una sola pareja por quien todo lo hacen. Ellas están muy seguras de su amor y se sienten felices al estar en su compañía. Todo esto para decirles que deben buscar en ustedes mismos la forma de incrementar el amor divino a través de la humildad de su corazón (Conf. Coneiro, 97).

La sencillez nos ayuda a expulsar de nuestros corazones toda preocupación, y la ansiedad que sentimos a medida vamos afianzando nuestros conocimientos sobre el arte de amar a Dios. La única manera de experimentar y de profundizar en el amor a Dios es haciendo aquellas cosas que lo complacen. La sencillez incluye todos los medios prescritos para que cada persona pueda obtener el amor de Dios, de acuerdo a su vocación individual. (Conf. Coneiro, 98)

La sencillez se opone a toda clase de sutileza, de trampas e hipocresía, que son tácticas que a veces utilizamos para engañar al prójimo. La sencillez requiere que nuestra disposición interior corresponda a nuestro comportamiento exterior. Esto no implica que debemos exteriorizar todo sentimiento que llevamos dentro. El amor de Dios requiere que admitamos aquellos sentimientos que nos inquietan, para que por medio de Su amor podamos transformarlos para que sirvan al buen propósito de Dios (Conf. Coneiro, 99-100). Con esto quiero decir que cuando cooperamos con la gracia de Dios a través del uso de la razón, y de nuestra libre voluntad, ese acto virtuoso de cumplir con la voluntad de Dios transforma todos nuestros sentimientos destructivos.

(Generar un nuevo yo requiere que nuestro antiguo yo deje de existir). Imaginen las abejas. Una vez que las abejas han succionado el jugo amargo del tomillo lo convierten en miel (IDL 1.2). Así mismo ocurre cuando hacemos cosas dolorosas para poder hacernos más santos, y por consiguiente enteramente humanos, como Dios desea que lo seamos (TLG). Entre menos egoístas seamos más creceremos y nos acercaremos al lugar donde encontraremos el amor de Dios (Conf. Coneiro, 101).

Una vez hayan sido enriquecidos con la virtud de la sencillez, y que hayan llevado a cabo una acción que, a su juicio, hayan sido llamados a efectuar, no piensen en nada más. Si por alguna razón experimentan cierta ansiedad al respecto dirijan sus pensamientos a Dios, para que su punto de referencia sea siempre el Creador y no las creaturas que los inquietan (Conf. Coneiro, 100). Los problemas en si no son pecado (Conf. Coneiro, 99-100).

No tiene sentido que gastemos una hora reflexionando sobre cada cosa que hacemos en nuestra vida con el pretexto de que estamos siendo prudentes (Conf. Coneiro, 101). La sencillez solo busca el amor de Dios y no desperdicia tiempo haciendo o comentando aquellas cosas que ha percibido como correctas. Si saben que algo es correcto sencillamente háganlo. Dios se encargará del resto. Una vez que hayan cumplido con su responsabilidad nada más ha de preocuparlos por que Dios no quiere esto. La humildad no vive detrás de sus palabras y acciones. Todo lo deposita en manos de Dios. Simplemente sigue su camino. Si a lo largo del camino encuentra oportunidades de poner en práctica la virtud lo hace con cuidado, y como una forma apropiada de alcanzar el destino final que es el amor de Dios. Se rehúsa a apresurarse. Se mantiene en calma y serena por que confía en que Dios está consciente de su deseo de complacerlo, y sabe que esto es todo lo que necesita (Conf. Coneiro, 103).

Por un lado se nos dice que debemos cuidar muy bien de nuestra perfección y nuestro progreso, y por el otro lado se nos dice que no pensemos en ello. La miseria del espíritu humano es que este nunca adopta una posición neutral, sino que usualmente cede a los extremos. Estos extremos son los que debemos evitar (Conf. Coneiro, p.103).

Es posible que no se nos presente la oportunidad de hacer grandes hazañas, pero hay pequeñas obras que podemos llevar a cabo en todo momento y con gran amor (TLG 12:6, 268).

La verdadera sencillez busca nuestro bienestar ya que permite que el espíritu de Dios sea quien nos guíe y dirija completamente (Conf. Coneiro, 109).

### ***Salesian Sunday Reflection***

#### ***Décimo Quinto domingo en el Tiempo Ordinario***

***Julio 14, 2013***

Hoy recordamos que Jesús es la manifestación de Dios quien tanto desea nuestro amor, que hemos sido mandados a amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra fuerza y con toda nuestra mente. San Francisco de Sales ofrece la siguiente reflexión:

Dios ha sembrado en el corazón humano una inclinación especial y natural a amar el bien en general. Del mismo modo sembró en nosotros el deseo de amar Su bondad, que es mucho mejor y más amorosa que todas las cosas. El deseo de Dios de obtener nuestro amor es tan grande que hemos sido mandados a amarlo con toda nuestra fuerza. Por ello no tenemos pretexto alguno para dejar de amar la bondad infinita de Dios, la cual anima todas las almas. Cuando los mandamientos son decretados por amor le otorgan bondad a aquellos no la tienen, e incrementan la bondad en quienes ya la poseen. La ley del amor de Dios nos va quitando el desanimo a medida que refresca y reestablece nuestros corazones. Hacer lo que amamos no es un trabajo duro, pero aún si lo fuese, sería un arduo trabajo que no obstante amaríamos.

Las águilas tienen corazones fuertes y una gran capacidad de vuelo, pero su vista es mucho más poderosa que su destreza al volar. Es por ello que su vista se extiende mucho más allá, y mucho más rápido que sus alas. Del mismo modo nuestra razón nos hace conscientes de que la bondad de Dios es amorosa por sobre de todas las cosas. Pero nuestras mentes poseen más luz para discernir que Dios merece nuestro amor, que fuerza de voluntad para amar Su bondad. Por consiguiente, nuestro deseo natural de profundizar en el amor a Dios se ve truncado cuando los apetitos y sentimientos egoístas despiertan en nosotros.

Nuestro corazón humano produce de forma natural algunos inicios de amor a la bondad de Dios. Pero cualquier progreso en relación al objetivo de amar a Dios por sobre todas las cosas, es algo que se genera únicamente en los corazones que son asistidos y animados por la gracia divina. Aún así, si cooperamos fielmente con nuestra

inclinación natural a amar a Dios por encima de todo, Su divina misericordia gentilmente nos proveerá toda la ayuda necesaria para que aprendamos a amar de forma divina.

*(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Décimo Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario***

***Julio 21, 2013***

Las lecturas de hoy nos exhortan a escuchar la Palabra de Dios. San Francisco de Sales hace varias reflexiones sobre la importancia de escuchar, activamente, la Palabra de Dios. He aquí algunos de sus pensamientos:

Marta se mostraba ansiosa y molesta por varias cosas, mientras que a María nada le importaba más que escuchar las palabras de Jesús. Nuestro Señor reprendió a Marta por el hecho de estar tan ansiosa, no porque ella estuviera preocupándose de atender Sus necesidades. Marta tenía motivaciones encontradas. Por una parte deseaba servir a Nuestro Señor. Por otra parte, al ocuparse con tantas tareas a la vez, dejaba en evidencia su preocupación por ser vista como la anfitriona perfecta. Jesús deseaba que Marta lo escuchara, del mismo modo en que María lo estaba haciendo, y para ello un platillo bien preparado hubiese sido suficiente para satisfacer Sus necesidades.

Nuestro Señor deja muy en claro que no solamente debemos escuchar Sus palabras, sino que también debemos escucharlas con la intención de convertirlas en un beneficio para nosotros mismos. Para poder sacar un beneficio de la Palabra de Dios, debemos permitir que esta nos conmueva en lo más profundo de nuestro corazón. Sólo cuando escuchamos la Palabra de Dios con nuestro corazón logramos recibir buenas inspiraciones. El corazón se aviva y adquiere nueva fuerza y vigor.

Aun así, es difícil escuchar la Palabra de Dios con el corazón cuando este está lleno de ansiedad. Dios siempre se preocupa por Sus criaturas, pero de manera pacífica, y con tranquilidad. Sin embargo, nuestra preocupación y cuidados siempre presentan cierta tendencia hacia la ansiedad. Los pájaros usualmente se quedan atrapados en las redes porque se ponen a aletear alocadamente. Del mismo modo sucede con nosotros cuando deseamos escapar a la ansiedad. Decídanse a no obrar en función de sus deseos, por más obstinados que estos sean, hasta que sus mentes no hayan recobrado la paz. Pónganse en manos de Dios con gentileza. Traten, calmadamente, de moderar sus deseos de acuerdo a lo que les dicte la razón. Nuestra vida consiste en el hoy; este momento presente que estamos viviendo. Utilicen con sumo cuidado todo aquello que les ha sido otorgado. Libérense de cualquier otra preocupación y dejen todo en manos de Nuestro Señor. Su compasión y preocupación por nosotros nos proveerá todo lo necesario para satisfacer nuestras necesidades, siempre y cuando permanezcamos atentos a Sus palabras e inspiraciones.

*(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales de L. Fiorelli, ed.)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Décimo Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario***

***Julio 28, 2013***

Las lecturas de hoy nos urgen a que oremos diariamente cada vez que sintamos verdadera necesidad de Dios, ya que El desea satisfacer nuestras necesidades. He aquí algunos de las muchas reflexiones de San Francisco de Sales respecto a la oración:



Nuestro buen Amo claramente nos enseña, a través del Padre Nuestro, que primero debemos orar para que Dios sea reconocido y venerado por todos. Seguidamente, debemos pedir por eso que es fundamental para nosotros, la llegada del Reino de Dios. El Reino es el principio y el fin de nuestra existencia. Todos deseamos habitar en el cielo. Paso seguido, oramos para que se haga la voluntad de Dios. Una vez hayamos hecho estas peticiones Nuestro Señor deja en claro que debemos orar por el pan de cada día, todos los días.

Durante la oración Dios entra en el jardín de nuestra alma y siembra allí el amor divino. Con el tiempo, a medida que vamos cultivando, por medio de la oración, lo que Dios ha plantado en nuestros corazones, vamos también adquiriendo confianza en la evolución de nuestra amistad con EL. Nuestra amistad florecerá de forma tan entrañable, que incluso podremos pedir a Dios que nos otorgue todo lo que deseamos. Entonces, del mismo modo en que alabamos a Dios en la oración, también le pedimos por todo aquello que es bueno. Podemos pedir cualquier cosa a Dios, con la única condición que aquello que pidamos sea conforme a Su voluntad, y enaltezca Su gloria.

Durante la oración Dios nos otorga todos los buenos pensamientos que necesitamos para poder alcanzar la plenitud. La oración nos enseña cómo llevar a cabo cada una de nuestras acciones correctamente. Cada acción llevada a cabo por aquellos que veneran a Dios, es una oración continua. Quienes dan limosnas, visitan a los enfermos, y ponen en práctica las buenas obras, están orando. Ellos son voces que alaban a Dios con sus buenas obras.

El objetivo de la oración es desear solamente a Dios. Nuestro Salvador desea sembrar en nosotros abundante gracia y bendiciones, e incluso Su corazón, completamente encendido y ardiendo con un amor incomparable por nosotros. Confesemos a Dios nuestros deseos cuando estemos en presencia Suya, para que El pueda transformarnos totalmente en Si Mismo. ¿Cómo no abrir nuestros corazones durante la oración, para permitir que el Espíritu Santo pueda inundarlo de amor divino?

*(Adaptación de los Escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Décimo Octavo Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)***

***Agosto 4, 2013***

En el Evangelio de hoy Jesús nos recuerda lo perjudicial que es que hagamos de nuestros éxitos materiales, y de nuestros placeres, las principales prioridades en nuestras vidas. San Francisco de Sales nos enseña cómo podemos re-direccionar estos afectos de forma que “podamos enriquecernos con las cosas que realmente interesan a Dios”:

A veces pareciera que jamás tenemos lo suficiente para satisfacer nuestros deseos. Incluso aún, siendo conscientes de que las riquezas, y las posesiones terrenales, sólo representan poderosas tentaciones que gradualmente van dilapidando nuestro corazón si nos aferramos a ellas de manera excesiva. Más aún, el cuidado que debemos tener para poder preservar e incrementar nuestro capital, y nuestros bienes materiales, agota nuestra energía. Aun así, yo quiero inculcar en sus corazones la riqueza junto con la pobreza. Encárguense de incrementar su riqueza y sus recursos, pero háganlo de forma justa, apropiada, y caritativa. Ustedes deben asegurarse, aún más que las personas de mundo, de que su propiedad sea rentable y fructífera.

Nada nos hará prosperar más en esta vida que dar limosna a los pobres. Dios nos retribuirá, no sólo en el próximo mundo sino también en este. Nuestras posesiones no son nuestras. Son un regalo de Dios quien desea que las cultivemos, y que las hagamos productivas y rentables, para el reino de Dios entre nosotros.

Cuando trabajamos para obtener un beneficio terrenal, y nos regimos por el amor pacífico de Dios, hacemos nuestra labor con cuidado, calmadamente, afablemente y agradablemente. Esta manera gentil y simple de actuar

nos conduce al amor divino. El amor divino jamás dirá que bastante es suficiente. El amor sagrado anhela contar con el coraje necesario para progresar por la senda de la verdadera felicidad. Ustedes pueden poseer riquezas materiales sin necesidad de envenenarse con ellas, si tan sólo se limitan a dejarlas en sus casas y sus carteras, y no en sus corazones. Es de esta forma que viviremos con humildad espiritual en medio de la riqueza. En conclusión, en vez de dejarse cautivar por los bienes terrenales, permitan que su espíritu humano, que ya está encaminado al cielo, emigre rumbo a la bondad de Dios; quien sana y otorga sabiduría al corazón humano cuando este se abre al recibimiento del amor divino.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Décimo Noveno Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C) Agosto 11, 2013***

Las lecturas de hoy nos exhortan a ser siervos fieles de Nuestro Señor. Este es un tema recurrente en los escritos de San Francisco de Sales:

Las Escrituras nos dicen que debemos aferrarnos fuertemente a lo que tenemos. Aún así, nosotros somos como los corales que fácilmente se doblan por el movimiento de las corrientes marinas. Como aún habitamos en el mar de este mundo, somos propensos a doblarnos por lado y lado – de un lado por el amor divino, y del otro lado cediendo ante la tentación que representan los bienes que, aunque vacíos, aparentan ser benéficos.

Estos supuestos bienes son como zorros que se encargan de destruir nuestro viñedo; mientras que el amor divino nos urge a que hagamos de nuestro corazón un lugar fértil, por medio de las buenas obras. Por consiguiente debemos emplear nuestra mente en la práctica del amor sagrado, para que esos supuestos bienes no ejerzan su influencia sobre nosotros. La voluntad de Dios no es protegernos de los falsos bienes. Por el contrario, EL desea que practiquemos el amor sagrado más plenamente, resistiendo la tentación que estos representan. Lo que EL desea es que combatiendo obtengamos una victoria, y que por medio de una victoria obtengamos un triunfo.

Siempre habrá bienes falsos, como la riqueza y los honores, que despiertan la avaricia en nosotros. Si mantenemos nuestra fe enfocada en la Palabra de Dios podremos, ella distinguirá entre los bienes verdaderos por los cuales debemos trabajar, y los falsos que debemos rechazar. Nuestra fe hará que se encienda en nosotros una alarma ante la aparición de un bien falso, por más atractivo que este parezca. Inmediatamente el amor divino rechazará esa falsedad, ya que nuestra fe nos permite ver aquellas cosas que son realmente eternas.

Continuemos perteneciendo a Dios, aún en medio de las múltiples ocupaciones que implican la diversidad de cosas terrenales con las que hemos de lidiar. ¿Qué mejor oportunidad para ofrecer testimonio de nuestra fidelidad, que en los momentos en que todo nos sale mal? Las dificultades nos dan la oportunidad de poner en práctica nuestras virtudes y nuestra confianza en Dios quien desea asistirnos si tan sólo solicitamos su ayuda. ¡Qué felices seremos si viajamos por la vida, y dejamos los brazos de Nuestro Señor sólo para caminar, y para hacer todo lo posible por poner en práctica las virtudes y las buenas obras, siempre tomados de la mano de Nuestro Salvador!

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***ASUNCION (Ciclo C) Agosto 15, 2013***

Agosto 15 marca la celebración de la Fiesta de la Asunción de Maria, el momento en el que ella es elevada a las alturas. San Francisco de Sales observa que, con su sinceridad y su plena confianza en la voluntad de Dios, Maria contribuyo a cambiar el rostro de la tierra:

...dado que el amor de una madre es, de todas las clases de amor, el más intenso, porque es un amor infatigable e insaciable, ¿cómo habrá obrado en el corazón de una Madre como ella, en el corazón de un Hijo como él? (TLG 3:8 183)

...Incluso esta santa Virgen sucumbía al sueño... si... esta Reina celestial jamás dormía, excepto por amor. Ella permitía que su cuerpo sagrado descansara, solamente para recuperar sus fuerzas y así poder servir a Dios de mejor manera. Este es sin lugar a duda un acto sublime de caridad. Como dijera el gran San Agustin, “la caridad nos impone la obligación de amar nuestros cuerpos apropiadamente, ya que estos son indispensables en el cumplimiento de las buenas obras, hacen parte de nuestro ser, y compartirán también la felicidad eterna. Ciertamente el cristiano debe amar su cuerpo como la imagen de la encarnación de su Salvador, ya que somos descendientes del mismo linaje, y consecuentemente pertenecemos a él en parentesco y sangre. (TLG 3:8 183)

En cuanto a la Santa Virgen, ¡por Dios! Con qué devoción ha de haber amado su cuerpo virginal, no sólo porque aquel cuerpo era gentil, humilde, puro, obediente al amor sagrado, porque había sido completamente unguido de mil maneras sagradas con un fragante bálsamo, sino también porque fue la fuente de vida del cuerpo de nuestro Salvador, y le pertenecía a él de la forma más estricta y con una intimidad incomparable. Por esta razón, cuando ella otorgaba a su cuerpo angelical un descanso, a través del sueño, solía decir: “descansa ahora, Arca de la Alianza, velero de la santidad, trono del altísimo. Descansa por un rato y de este modo, gentil y tranquilamente, recupera una vez más tu fuerza” (TLG 3:8 184)

¡Qué conversaciones habrá tenido con a su amado hijo! ¡Qué dulce recompensa habrá recibido en todo sentido! (TLG 3:8 185)

¿Por qué habríamos de admirarla menos a ella, por quien y a quien Dios otorgó más gracia de la que le ha dado, y le dará jamás, al resto de sus criaturas? (TLG 3:8 ,185)

Cuando nuestra mente se eleva por encima de la luz natural de la razón, y comienza a vislumbrar la verdad sagrada de la fe... ¡Qué dicha resulta! El alma se derrite de placer al escuchar la voz del esposo celestial, ya que lo encuentra más dulce y delicioso que la miel de todas las ciencias humanas. Dios ha dejado su rastro, señales de su paso, sus huellas, plasmados en todo aquello que ha sido creado. Es por ello que si basamos nuestro entendimiento de la divina majestad en lo que podemos observar por medio de las criaturas, pareciera que sólo podemos vislumbrar Sus pies. En comparación, si observamos por medio de la fe esta nos permitirá ver el rostro mismo de la divina majestad. (TLG 3:9, 187)

Purifiquemos todas nuestras intenciones tanto como podamos. Consideremos todos los motivos posibles por los cuales debemos llevar a cabo la labor que nos ha sido encomendada, para que así podamos escoger como motivo el amor sagrado, el amor más excelente de todos. Irriguemos todos los otros amores con el amor sagrado, para que podamos transformarlos y que se conviertan en motivos dispuestos, aprobados, amados y apreciados por Dios (TLG 11:14, 237).

...indudablemente en el momento de la Asunción de la sagrada Madre del Salvador todos los ángeles se alegraron... y ¿qué acaso no fue esta la más hermosa y magnífica de todas las llegadas al cielo que se hayan visto, superada solamente por la de su Hijo? ...Ella viene del desierto como una columna de humo, cargada de mirra, incienso, portando el perfume exótico de cada partícula (Fiorelli, Sermones 2:16).

Deben saber que, en lo que se refiere a las buenas obras, en esta vida nadie empezó a trabajar en ellas tan temprano, ni perseveró tan diligentemente, como lo hiciera Nuestra señora. El resto de nosotros demoramos demasiado; y aún si llegamos a hacer buenas obras muchas veces las desperdiciamos a causa del pecado y de nuestra inconsistencia. Es por ello que la sumatoria de nuestras buenas obras no asciende a mucho... y si por

medio de la penitencia retornamos a la gracia, no nos damos cuenta de que manejamos nuestros asuntos de mala manera porque desperdiciamos demasiado tiempo (Sermones 2:17).

El pecado venial mancha nuestras obras, retrasa nuestro progreso, e impide nuestro avance. Sólo nuestra Dama sagrada fue llena de gracia desde su concepción (Sermones, 2:17)

...El deleite la desbordaba, como en este mundo había sido tan rica en buenas obras y trabajos! Fue elevada a la más alta gloria de los santos (Sermones, 2:17)

...Dios, por medio de su Divina Providencia, con la determinación de establecer el mundo espiritual de Su iglesia, colocó sobre ésta, como si fuese la bóveda divina del Cielo, dos grandes luces: una luz muy brillante, la otra más tenue. La más brillante es Su Hijo Jesucristo... fuente de todo esplendor, el verdadero Sol de la justicia. La luz más tenue es la Madre santa de su gran Hijo... (Sermones, 2:2)

...El iluminó al pueblo de la Iglesia con la luz de Sus Milagros, con su ejemplo, sus enseñanzas, y sus santas palabras! ...(Sermones 2:3)

Las cigüeñas demuestran una devoción filial por sus padres y madres. Cuando los padres envejecen... y la crudeza de las estaciones, y del tiempo, les obliga a migrar en busca de refugio en un lugar más cálido, los jóvenes toman a sus padres, asumiendo sus cargas, para de cierta forma corresponder a los beneficios que recibieron de ellos durante la crianza. Nuestro Señor obtuvo su cuerpo del cuerpo de Su Madre. Ella lo llevó por mucho tiempo en su sagrado vientre y en sus castos brazos... Señor, Tú has ordenado que los hijos ayuden a sus padres en la vejez; esta ley está tan arraigada en la naturaleza que incluso las cigüeñas la cumplen... ¿Qué hijo, de ser posible, no trataría de elevar a su madre al Paraíso después de su muerte? Esta Madre de Dios murió por amor, y el amor de Su Hijo la ha resucitado.

...Debemos limpiar nuestras obras y nuestros afectos para poder purificarlos, moldearlos y ajustarlos de acuerdo con la Ley del Evangelio. Si no hacemos esto no podemos comprometernos con obligaciones ni sacrificios, y mucho menos podemos ser salvados a menos que creamos [Mlk16:16] en esta doctrina cristiana, y que nos eduquemos de acuerdo a ella. Es así como aprendemos cuales son las cosas en las que debemos creer, lo que debemos pedir, y lo que podemos esperar (Sermones 2:

Toda su perfección, todas sus virtudes, toda su felicidad, han sido en referencia, consagradas y dedicadas a la Gloria de su Hijo, quien es su origen, su autor, aquel que le ha dado los toques finales [Heb. 12:2 Douay].... Todo retorna a este punto (Sermones 2: 18).

Por el contrario, el honor otorgado a la Madre, en referencia al Hijo, hace que la Gloria de Su Misericordia sea magnífica e ilustre (Sermones 2:190).

Con certeza llegara un día en que nos levantaremos de entre los muertos, y estos cuerpos mortales que ahora tenemos, sujetos a la corrupción, serán inmortales [1Cor. 15:51-54], completamente espirituales, y reconstruidos como el de Nuestro Señor [Phil.3:21]. (Sermones 2:119)

Ciertamente, y de acuerdo con la ley universal, la Virgen no hubiese sido elevada antes del día de la Resurrección General, ni hubiese estado exenta de sucumbir a la corrupción. Pero el honor que le fue concedido, de llevar en si ante el Padre Eterno, no el Arca del Convenio, sino Su Único Hijo, el Salvador, el redentor, la eximió de todas estas leyes... y porque no si es la Virgen, a quien, según dice el gran San Anselmo, no debemos negar ningún privilegio u honor que pueda ser concedido a otras criaturas (Sermones 2:14).

El Hijo, quien al llegar al mundo recibió Su cuerpo y Su carne de Su Madre, no deseaba que Ella permaneciera aquí abajo, ni en cuerpo ni en alma. Un corto tiempo después de que ella pagara la pena universal de la muerte, El mismo se encargo de conducirla al reino de santo de Su Paraíso. La iglesia es testigo de este hecho, lo llama la fiesta de la "Asunción", y está basada en la misma tradición por la cual se le asegura a la iglesia la muerte de

Maria y su resurrección (Sermones, 2:15).

Nuestro Señor recibió Su cuerpo del cuerpo de Su Madre. Ella lo llevó por mucho tiempo en su vientre sagrado, y lo llevó en sus castos brazos cuando, a causa de la persecución, fue necesario emigrar rumbo a Egipto (Sermones 2:15).

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Veinteavo Domingo en el Tiempo Ordinario***

***18 de Agosto de 2013***

El Evangelio de hoy nos cuenta sobre un hombre que tiene miedo de seguir a Jesús por que éste le exige demasiado. Al respecto, San Francisco de Sales observa lo siguiente:

El miedo es el enemigo que nos asecha a todos aquellos que hemos resuelto servir a Dios. A veces creemos que alcanzar la santidad es algo que demanda demasiado, entonces decimos: “Dios mío, ¡cuánta perfección se necesita para poder llevar una vida de santidad! Esas exigencias son demasiado para mí. No creo que pueda lograrlo”. ¡No intentemos siquiera por un momento contemplar la vana esperanza de poder llegar a ser santos en tres meses! Piensen en lo temeroso que se mostró Pedro durante la crucifixión. Debemos tener muy claro en nuestra mente el hecho de que todos somos susceptibles a la tentación; pero no debemos temer ni a la tentación ni al tentador. Ninguno tendrá poder sobre nosotros si hacemos uso del escudo de la fe y de la armadura de la verdad. Es nuestra fe en la verdad de la palabra de Dios lo que nos ayuda cumplir exitosamente con nuestra resolución firme e inquebrantable de servir a Dios, de la manera más generosa y perfecta que nos sea posible en esta vida.

Toda la bondad humana surge de nuestra habilidad para perseverar en la verdad, en lugar de abandonarla. Toda nuestra bondad consiste en aceptar la verdad de la palabra de Dios y en perseverar en ella. Es probable que para poder compartir en el Reino del Señor tengamos que sufrir, pero gracias a que contamos con el escudo de la verdad y de la fe triunfaremos valientemente sobre nuestros enemigos; porque nuestra fuerza está en Dios y no en nosotros mismos.

No sientan temor de no poder cumplir con lo que Dios les ha llamado a hacer. Ustedes están armados con la verdad de Dios, Su Palabra los fortalecerá para que puedan continuar, para que puedan hacer lo necesario para alcanzar su felicidad y bienestar, siempre y cuando caminen con humildad y en observancia de la fe. ¡Bienaventurados ustedes que están armados con la verdad de Dios; ésta será su escudadura en contra de las flechas de sus enemigos y los hará victoriosos!

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Decimoprimer Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)***

***Agosto 25, 2013***

En el Evangelio de hoy se nos recuerda que para poder entrar en el reino de Dios necesitaremos la misma fuerza que tuvieron Abraham, Isaac, y Jacobo, para confiar en la bondad de Dios. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre cómo podemos desarrollar nuestra confianza en la bondad de Dios:

La confianza en Dios es la vida del alma. Para poder desarrollar nuestra confianza en EL primero debemos

aprender a amar SU bondad. Solo podemos experimentar la bondad de Dios si abrimos nuestros corazones y permitimos que El entre en ellos. Debemos aprender a hablar con Dios, y a escuchar cuando El nos habla en lo profundo de nuestro corazón. Es entonces que comenzaremos a sentir amor por las cosas de Dios.

A veces cuando pasamos por circunstancias difíciles pareciera que nuestra confianza en Dios se debilitara. Cuando nos sentimos así debemos decir a Nuestro Señor, “Aún cuando ahora siento que no confié en ti soy consciente de que tu eres mi Dios, y por ello me encomiendo completamente en tus manos, esperanzado en tu bondad”. Aún si esto nos parece difícil de decir no es imposible. Entre más reconozcamos que nos falta la fuerza necesaria para confiar en Dios, más razones tendremos para confiar en Su bondad y en Su misericordia. Nuestras almas darán vida a Jesucristo. Hasta el momento en que El nazca en nosotros no podremos evitar sufrir en el cumplimiento de nuestra labor. Pero tengan la seguridad que Dios será tan gentil y misericordioso con nosotros en nuestros momentos de debilidad e imperfección, como lo es en nuestros momentos de fortaleza y perfección.

Cuando nuestra fuerza y nuestra confianza en el amor por las cosas de Dios incrementan, logramos despojarnos de aquellos afectos inferiores que no provienen de Dios. Buscar solamente el reino de Dios, y desear solamente dar testimonio de nuestra confianza en la bondad de Dios por medio del trato a los demás, es algo vivificante. Cuando aprendemos a confiar en Dios, logramos cosechar los frutos de nuestra confianza en Su bondad. Del mismo modo en que los marineros que arriban al puerto al que estaban destinados observan el cielo que se extiende sobre sus cabezas, en lugar de observar el mar por el cual navegan, ustedes deben observar a Dios. El trabajará con ustedes, en ustedes, y para ustedes. Como resultado su confianza en la bondad de Dios será fortalecida.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Decimosegundo Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)***

***Septiembre 1, 2013***

Las lecturas de hoy nos enseñan que la humildad y la generosidad son valores que nos otorgaran la vida eterna. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre estas virtudes, que se hacen presentes en varios de sus escritos:

La humildad es completamente generosa, y hace que asumamos todas las tareas que se nos han encomendado armados de un coraje invencible. Cuando somos humildes nos sobra la valentía, porque estamos depositando toda nuestra confianza en Dios en vez de en nosotros mismos. Al mismo tiempo la confianza en Dios da origen a un espíritu generoso en nosotros.

Nuestro generoso corazón puede estar lleno de dudas sobre nuestra propia capacidad de realizar cualquier cosa. Pero no debemos quedarnos sumidos en esas dudas, sino que debemos seguir haciendo aquellas cosas que sabemos que van a complacer a Dios. Cuando realizamos una labor nuestras dudas emergen porque valoramos en gran medida nuestra reputación. Deseamos ser maestros que jamás cometen un error. Pero son nuestras amadas imperfecciones las que nos obligan a reconocer nuestras deficiencias, y hacen que pongamos en práctica nuestra humildad, el amor sacrificado, la paciencia, y la vigilancia. A la final, los procesos que vivimos en medio del dolor engrandecen nuestro corazón e incrementan nuestro coraje. Dios siempre se complace en poder levantarnos cuando nos encontramos débiles.

No debemos preocuparnos si nos damos cuenta que aún somos novatos a la hora de poner las virtudes en práctica. La totalidad de nuestra existencia está destinada a un proceso de aprendizaje sobre cómo amar de forma divina. Nuestra obligación de servir a Dios, y de avanzar por la senda del amor a Dios, continuará hasta el día de nuestra muerte. Si bien es cierto que Dios nos ha encomendado que hagamos todo lo posible por adquirir

las virtudes sagradas, nuestra labor es cultivar nuestras almas de manera correcta. Por lo tanto debemos cuidar de ellas fielmente. Pero en lo que se refiere a cultivos y cosechas abundantes, dejemos que sea nuestro Señor quien se encargue de ellos. El labriego jamás será culpado por no haber tenido una buena cosecha, a menos que no haya labrado o sembrado sus tierras con el cuidado necesario. Por lo tanto avancemos con paciencia, y en lugar de molestarnos por haber conseguido un mínimo progreso en el pasado, tratemos de ser más diligentes para así obtener mayores resultados en el futuro.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Domingo 23 en el Tiempo Ordinario**

**Septiembre 8, 2013**

El Evangelio de hoy nos recuerda que si en verdad valoramos el hecho de ser discípulos de Jesús, debemos ser decididos, y nuestra mente debe estar enfocada solamente en aquellas cosas que nos conducen por la senda del amor a Dios, y del amor a nuestros semejantes. San Francisco de Sales dice que es posible que esta labor requiera una reorientación de nuestros afectos:

El amante verdadero no se deleita en casi ninguna otra cosa que no sea el objeto de su amor. Así mismo sucede con nuestras amistades que son buenas y excelentes. Estas amistades son enteramente para Dios, y de Dios. El amor y la amistad que tenemos en Dios nos durará toda la eternidad, ya que su cimiento, que es sólido y permanente, es el amor divino.

Como resultado de nuestro deseo de amar a Dios, sobre todas las cosas, poco a poco nos vamos desprendiendo de todos aquellos afectos que son insignificantes, que no tienen valor ante EL, ya que nada nos garantiza que durarán por siempre. Además, sentir amor por cosas y amistades cuyo núcleo no es el amor de Dios sólo nos llevará por una senda vacía. Aún así no podemos permanecer demasiado tiempo privados de toda clase de afectos. Debemos aceptar aquellos afectos que sean dignos de nuestro servicio al amor divino. Si nos hemos despojado de nuestro antiguo amor por nuestros padres, nuestro país, nuestro hogar, nuestros amigos y nuestras cosas, ahora debemos reanudar ese afecto por ellos, pero de forma completamente nueva. Ahora este afecto que sentiremos no será para nuestro beneficio propio, sino que hará parte de nuestro servicio a la gloria de Dios.

El pescador teje una red sólida y bien amarrada, de forma que esta pueda flotar sobre las olas del mar. Estando en sus nidos las aves son amas del océano. Del mismo modo, aún si existen cosas transitorias que rodean sus corazones manténgalos siempre a flote, por encima de cualquier cosa, para que así puedan presidir sobre ellas. Sus corazones deben estar abiertos solamente para el cielo. Una vez que dejamos todo por el amor de Dios, adquirimos la libertad para poner en práctica las virtudes de acuerdo al amor divino. Amemos pues a nuestros queridos amigos, amemos nuestras relaciones y nuestras cosas, pero sólo por medio del amor y la amistad sagrada, los cuales perdurarán en la eternidad.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Domingo 24 en el Tiempo Ordinario**

**Septiembre 15 de 2013**

Las lecturas de hoy nos recuerdan el deseo de Dios, motivado por su gran amor, de ir en nuestra búsqueda cuando nos hemos descarriado. A continuación presentamos algunas reflexiones hechas por San Francisco de Sales sobre la misericordia amorosa de Dios:



El vino que deleita y fortalece el corazón representa toda la dicha y las satisfacciones terrenales. Por otra parte, el amor de Dios, por sobre todos los placeres terrenales, posee una fuerza y un poder incomparable para restaurar y refrescar el corazón humano. Solo el amor divino tiene la capacidad de otorgar al corazón humano la satisfacción y la dicha perfecta. Nuestro Amante Divino no se contenta con tan sólo proclamar públicamente su intenso deseo de ser amado. Nuestro Salvador va de puerta en puerta, golpeando, reprochando, y proclamando: ¡Regresa a mí y vive! Yo te he amado con un amor que es eterno.

Nuestro Salvador jamás deja de demostrarnos que su misericordia está por encima de todas sus obras, aún si nos apartamos demasiado de la senda del amor de Dios. Cuando nuestro Señor ve un alma zambullida en el mal se apresura a ayudarla. Al acceder al amor de Dios, que viene a rescatarnos de nuestra miseria, somos como plantas casi marchitas que en un momento se vieron debilitadas por el invierno, pero que ahora crecen verdosas y vigorosas. Entonces recuperamos nuestras fuerzas, y nuestra vida, gracias al “vino” del amor celestial que alegra el corazón humano. Dios, en su infinita misericordia, desea que todos alcancemos la vida eterna, y que nadie perezca.

Aun así, todos nosotros guardamos uno que otro amor falso. Estos amores nos alejan de nuestra inclinación natural a amar a Dios. Pero si somos fieles a esta inclinación, la misericordia de Dios nos ayudara a progresar en el amor sagrado. Por eso entonces, vertamos en presencia de Dios todos esos amores desordenados que poseemos, y permitamos que El nos transforme completamente. Traten de mantener su voluntad firmemente anclada en ese deseo de encontrar el bien que Dios les ha mostrado, y así nuestro Señor los ayudara a progresar en el ejercicio del amor divino. Dios ha dispuesto que la cura supere siempre a la enfermedad. La Divina Providencia más de una vez ha hecho que dos piezas de madera torcidas se conviertan en hermosas obras de arte.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Domingo 25 en el Tiempo Ordinario***

#### ***Septiembre 22, 2013***

El Evangelio de hoy nos dice que las personas que viven en función de sí mismas, y de sus necesidades, son calculadoras con sus amistades. Los cristianos por otra parte, deben enfocarse en ser confiables y servir a Un Sólo Amo. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales con respecto a la amistad:

La existencia y la continuidad de la verdadera amistad requiere que exista una comunicación estrecha entre los amigos. Cuando sentimos gran estimación por aquellos a quienes amamos, abrimos nuestro corazón a su amistad de tal manera que sus inclinaciones, buenas o malas, puedan entrar en nosotros. Cuando una abeja cualquiera sale en busca exclusivamente de miel, al succionar, sin saberlo, también absorbe las cualidades venenosas de la planta de la cual ha sacado esa miel. Nuestro Señor nos ha dicho que debemos ser buenos banqueros y cambistas. No reciban dinero mal habido junto con el buen dinero. Esto quiere decir, no se comprometan con ningún tipo de amor que sea contrario al amor de Dios.

Es cierto que debemos amar a nuestros amigos a pesar de sus culpas. Aun así, la verdadera amistad requiere que compartamos lo bueno, no lo malo. Quienes buscan oro en un río lo hacen tamizando la arena que van dejando depositada en la orilla. Del mismo modo aquellos que comparten una buena amistad deben remover la arena de las imperfecciones, y no permitir que estas entren en sus almas.

La verdadera amistad reside en el corazón, donde el amor de Dios ocupa el lugar principal. Por lo tanto esa amistad está cimentada en el amor de Dios, y esto garantiza que durará por siempre. Esa amistad anima, ayuda, y aconseja a los amigos que hagan buenas obras. Cuando dos personas transitan por un camino resbaloso se

apoyan la una en la otra para evitar caerse; eso mismo ocurre con la amistad que es genuina. Esta nos mantiene a salvo y nos ayuda ante los muchos peligros que debemos enfrentar. Esta no permite que el amigo perezca ante la maldad sin antes tratar de ayudarlo y de encaminarlo por la senda del bien, porque la amistad genuina sólo puede sobrevivir entre las verdaderas virtudes. Es buena, santa y sagrada. ¡Qué bueno es amarnos y apreciarnos los unos a los otros en este mundo, del mismo en que lo haremos, eternamente, en la vida próxima!

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Domingo 26 en el Tiempo Ordinario***

#### ***Septiembre 29, 2013***

Las lecturas de hoy nos recuerdan que continuamente debemos abrirnos a recibir el amor de Dios, y trabajar por ese amor que aún Le debemos. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Ricos y pobres por igual son llamados a cumplir con el servicio que se le debe a Dios. En el Evangelio de hoy vemos como Lázaro, a través del sufrimiento, persevera en su fiel amor a Dios y muere feliz. Mientras que el rico se aferró con tal fuerza a su riqueza que la convirtió en su dios.

Al igual que el rico, nosotros podemos llegar a obsesionarnos con nuestras posesiones. Cuando eso ocurre, oramos para que Dios haga nuestra voluntad, en lugar de orar para *nosotros cumplir con la voluntad de Dios*. En otras palabras, tratamos de utilizar a Dios como un medio para nuestros fines, lo cual es una ilusión. Dios mismo es nuestro fin verdadero.

La avaricia no es la única inclinación desordenada que podemos llegar a experimentar. Existen otras, que incluyen el egoísmo, la ira, el orgullo o la envidia. Pero si nos abrimos a recibir el amor de Dios, ni nuestro temperamento, ni nuestras inclinaciones, van a entorpecer nuestros continuos esfuerzos por lograr llevar una vida santa. Aun así, no importa cuán abundante sea una fuente de agua, la potencia con que esta agua regará las plantas del jardín es directamente proporcional al tamaño de la canal que la transporta. El Espíritu Santo es como una fuente de agua viva que fluye dentro de nuestros corazones intentando empaparlos con su gracia, siempre y cuando nosotros accedamos a ello. La gracia jamás nos fallará, por el contrario, somos nosotros quienes faltamos a la gracia. El amor vivificante de Dios jamás resulta deficiente, siempre y cuando nosotros tengamos la voluntad de recibirlo.

Después de su conversión San Pablo, quien por naturaleza era astuto, descortés y severo, se abrió completamente a recibir la gracia de Dios. Entonces el amor de Dios, apoderándose de la severidad de Pablo, lo convirtió en un hombre decidido a hacer el bien, e invencible para que pudiera enfrentar toda clase de sufrimientos y trabajos ¿Acaso el amor de Dios no está por encima de la naturaleza? Sean perseverantes, y con la ayuda de Dios podrán reestructurar todas sus inclinaciones de forma racional. Entonces se volverán más atentos al amor que le deben a Dios, y todas sus buenas obras darán los frutos que proceden del Espíritu de Dios, que es el manantial de nuestro propio espíritu.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***Octubre 6, 2013 (Domingo 27 en el Tiempo Ordinario)***

Las lecturas del Evangelio de hoy nos recuerdan que pertenecer a una comunidad creyente no es suficiente. Para que nuestra fe viva debemos compartirla a través de nuestro servicio. San Francisco de Sales opina lo siguiente:

La fe viviente produce los frutos de las buenas obras en cualquier temporada. Cuando nos abrimos a recibir las verdades de la palabra de Dios vivimos de acuerdo a Su amor, y no de acuerdo a nuestra naturaleza. De este modo, nuestra fe en el amor divino nos eleva para unir nuestro espíritu con Dios, y nos lleva a amar la imagen de Dios en los demás.

El siervo atento debe demostrar que posee una fe infranqueable en nuestro Salvador, especialmente cuando se enfrenta a problemas interiores y exteriores. No debemos perder nuestro coraje, menos aun cuando estamos intentando ayudar a quienes se niegan a aceptar el amor de Dios. Por el contrario, debemos orar y ayudarlos tanto como su desgracia nos lo permita. Utilicemos todos los remedios a nuestro alcance para prevenir el inicio, desarrollo, y dominio de la maldad. Imitemos a nuestro Señor en este sentido; El nunca deja de exhortarnos, prometernos, prohibirnos, ordenarnos e inspirarnos para que alejemos nuestra voluntad de la maldad, pero sin privar nuestra voluntad de su libertad.

Aun así, no busquemos un amor que intente sobrepasar la perfección en esta tierra. Nuestro progreso por la senda del amor sagrado puede ser comparado a esa mítica ave llamada el fénix. Una vez el fénix resurge de entre las cenizas, acabando de salir del cascaron, no posee más que unas plumas endebles y pequeñas que sólo le permiten saltar en lugar de volar. A medida que va adquiriendo fuerza, planea libremente por el aire pero no permanece volando por mucho tiempo, y desciende a la tierra a descansar. Una vez su fuerza y su espíritu han sido completamente renovados, el ave permanece en la cima de la montaña. Cuando lleguemos al cielo, nosotros poseeremos un corazón y un espíritu completamente libres de contradicciones y conflictos. Como aún no poseemos ni el espíritu, ni la fuerza de los bienaventurados, por ahora es suficiente que amemos con todos nuestro corazón. Esto simplemente significa, amar con un corazón bueno y sin reserva. ¡Coraje hermanos! Encendamos nuestra fe una vez más, avivémosla utilizando los dones que Dios nos ha concedido, para llevar a cabo las buenas obras por medio del amor sagrado; sin duda esto está en nuestro poder.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Octubre 13 de 2013 (Domingo 28 en el Tiempo Ordinario)**

Las lecturas de hoy hacen énfasis en la gratitud. La gratitud juega un papel tan central para la Espiritualidad Salesiana que San Francisco de Sales la incluye como parte de su método para la meditación. A continuación reproducimos algunas oraciones salesianas contemporáneas sobre la gratitud:

Gracias Dios: por calmar el apuro de mi alma para que no se tropiece, por reemplazar mi ansiedad y mi preocupación por atención y dedicación, y por recordarme que una sola cosa es necesaria: la confianza en ti.

Gracias Dios por todos los dones que me has dado este día. Sólo tú sabes cuántas veces, en mi afán de hacer las cosas a mi manera, me he tropezado contigo sin siquiera reconocerte. Agradezco la paciencia que tienes conmigo. Pido por que yo pueda permitirte cumplir con tu parte.

Gracias Dios por bendecir mis esfuerzos, sin que te haya importado el que hayan sido grandes o pequeños, o si han sido llevados a cabo bien o mal. Lo único que te ha importado es que yo he hecho un esfuerzo por cumplir Tu Voluntad. Eso siempre ha bastado.

Gracias por responder a mi ira con tu gentileza, por responder con tu verdad a mis mentiras insignificantes, por sanar mis heridas, y por sanar a aquellos a quienes he herido.

Gracias por llevarme de la mano en este día. Gracias por un día lleno de mil pruebas triviales, y de pequeñas oportunidades, y por la fuerza que he tomado prestada de ti en aquellos momentos dispersos en que he

reconocido tu presencia, y he respondido a ella de la mejor manera que pude hacerlo.

Gracias por plantar, en cada rincón de este día, pequeños recordatorios de tu presencia, en otras palabras, dulces inspiraciones destinadas a florecer en amor. Cultiva estas inspiraciones en mí todos los días que están por venir. ¡Por favor no te detengas ahora!

Gracias por caminar conmigo, por hablar conmigo, y por guiarme con gentileza en medio del jardín de tu amor. Gracias por colocarme en este jardín donde yo sólo te encontraré.

*(Adaptación basada en Libera tu Corazón (Set Your Heart Free), de John Kirvan, Ave Maria Press, 1997)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Octubre 20, 2013 (Domingo 29 en el Tiempo Ordinario)**

Las lecturas de hoy nos incitan a ser perseverantes en nuestra fe en la bondad de Dios, permaneciendo siempre atentos a Su Palabra. San Francisco de Sales también hace énfasis en el valor de la perseverancia:

La perseverancia es el valor con el cual obtendremos la corona. Sin embargo a la hora de la práctica, ésta resulta ser la más difícil de todas las virtudes dada la debilidad e inconsistencia del espíritu humano. Un minuto deseamos hacer una cosa, pero poco después cambiamos de parecer. Debemos mantener una vigilancia constante sobre nosotros mismos. El néctar del amor divino no puede ser destilado en un corazón donde nuestro antiguo “yo” es amo y señor. Poder crecer en el amor de Dios implica que debemos trabajar diligentemente para dejar a un lado nuestro egocentrismo y vivir de acuerdo a la razón, y no de acuerdo a las tendencias terrenales.

Tengan coraje. Un profesor no siempre va a exigir que sus estudiantes se sepan toda la lección sin derecho a cometer un error. Es suficiente que los estudiantes hagan su mejor esfuerzo por aprender la lección. ¿Han observado alguna vez a las personas que están aprendiendo a montar en caballo? Muchas veces se caen. Aun así no se dan por vencidos. Porque una cosa es ser golpeado una que otra vez, y otra cosa completamente distinta es ser derrotado.

No siempre tenemos que *sentirnos* fuertes y llenos de coraje. Es suficiente tener esperanza en que Dios nos dará esa fuerza, y ese coraje, justo donde y cuando los necesitamos. Ciertamente Nuestro Señor jamás exhortará a sus fieles a que perseveren sin estar listo para otorgarles el poder necesario para hacerlo. Si somos fieles progresaremos demasiado. La perseverancia es el don más deseable al que podemos aspirar en esta vida. Por esta razón debemos orar para poder ser constantes, utilizando los medios que Dios nos ha proporcionado para poder conseguir este objetivo: la oración, ayudando a los demás, haciendo uso habitual de los sacramentos, asociándonos con buenas personas, y escuchando y leyendo las Sagradas Escrituras.

Debemos ser como quienes navegan por el mar. Ellos que observando siempre la estrella polar logran un gran avance porque saben que están yendo en la dirección correcta. Sigamos esa hermosa estrella y esa brújula divina sin miedo alguno, porque es nuestro Señor quien nunca nos falla.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Octubre 27, 2013 (Domingo 30 en el Tiempo Ordinario)**

Las lecturas de hoy nos recuerdan que Dios responde sin demora al llanto de aquellos que se arrepienten de los errores que han cometido. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Dios, en su misericordia inigualable, abre la puerta al corazón del penitente. Esa alma se hubiese quedado perdida si El no la hubiera ayudado. Para que nuestro arrepentimiento, por no poder vivir a la altura de la imagen de Dios en nosotros, sea genuino, primero debemos despojar nuestro corazón de cualquier otra cosa para permitir que Nuestro Señor lo llene de Si Mismo. Cada rincón, cada esquina de nuestros corazones está abarrotada con miles de cosas indignas de ser vistas en presencia de nuestro Salvador. Entonces es como si lo tuviéramos atado de las manos, y le estuviéramos impidiendo otorgarnos los dones y la gracia que El siempre está dispuesto a darnos, siempre y cuando nos encuentre preparados para recibirlos.

Cuando nos arrepentimos damos paso a la maravillosa humildad de nuestro querido Salvador para que entre en nuestro corazón. La humildad de corazón nos hace conscientes de la bondad de Dios, que es digna de un amor supremo. La humildad de corazón también nos permite comprender nuestra inhabilidad para amar de forma perfecta, por lo cual necesitamos de nuestro Salvador quien nos sacará de nuestra miseria hasta hacernos uno con Su grandeza.

El valor que tiene la virtud de la penitencia es que esta nos lleva a la plenitud. Debemos ser como el arquero que, cuando va a disparar una gran flecha, tira de la cuerda de su arco desde un punto más bajo, dependiendo de cuanta altura desea que la flecha alcance. Para poder unirnos a Dios debemos apuntar lo más alto posible. Por lo tanto debemos rebajarnos mucho más, dejando a un lado la autosuficiencia y abriéndonos a recibir la ayuda de Dios. Debemos dejar todas nuestras tribulaciones en manos de nuestro Salvador, quien siempre se preocupa por nosotros, para así poder entregarnos completamente a El. Cuando damos nuestro consentimiento a Dios para que nos ame de la forma en que desea hacerlo, EL nos recibirá en su misericordia, y también avivará y restaurará completamente nuestra verdadera salud espiritual, que es el amor sagrado.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### ***Domingo 31 en el Tiempo Ordinario***

### ***3 de Noviembre de 2013***

En el Evangelio de hoy experimentamos a Jesús, su deseo de entrar en el hogar de los perdidos aún antes de que hagan su penitencia. San Francisco de Sales comenta:

Nuestro Salvador nos ayuda a encontrar Su corazón lleno de piedad y misericordia generosa para con nosotros, justo en esos momentos en que nuestros corazones se hallan más endurecidos. Al igual que Zacarías, solo necesitamos desear ver a Jesús. Nuestro redentor constantemente nos confiere Su amor sagrado. Continuamente perdona las faltas que a diario cometemos contra El; recompensa hasta el menor de nuestros servicios con grandes favores; continúa recreando a la humanidad por medio del amor misericordioso que El siente por toda la humanidad.

¿Cómo sale a relucir la grandeza de la misericordia de Dios? La misericordia de Dios nos lleva a escoger el bien. Pero, aún cuando nosotros realmente pertenecemos a Dios, El no tiene esclavos, sólo amigos quienes escogen amar libremente. Por nuestra parte, la conversión depende de nuestra libre respuesta al amor de Dios. Nosotros estamos listos para responder de todo corazón al amor de Dios en el momento en que empezamos a purificar nuestros afectos y nuestras obras, moldeándolos de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio. Cuando desechemos nuestra obstinada búsqueda de cosas que sólo nos beneficiarán a nosotros mismos, nos deleitaremos al encontrar que nuestro espíritu ha sido liberado. Entonces seremos libres para escoger la verdad y la buena vida en Cristo, la vida que Dios desea para nosotros.

Deshacernos de todo aquello que no proviene de Dios, es algo que representará una lucha constante a lo largo de nuestras vidas. Ciertamente, mientras estemos vivos sentiremos la necesidad de renovarnos y de comenzar de

nuevo. Esta restauración es necesaria en la medida en que nuestra naturaleza, siempre cambiante, empiece a volverse fría y a fallar. No existe un reloj que sea tan perfecto como para no necesitar reparación alguna. Así como un reloj necesita aceite para evitar oxidarse, ustedes necesitan ungir sus corazones con los sacramentos de la confesión y la Eucaristía, para así restaurar sus fuerzas y calentar sus corazones. Es de este modo que una vez más lograrán consagrarse al amor de Dios. Si verdaderamente cuidamos de nuestro corazón a diario, iremos adquiriendo la capacidad de renovarlo al servicio de Dios.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Trigésimo Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)**

**10 de Noviembre de 2013**

En el Evangelio de hoy Jesús nos revela que los hijos de Dios se levantarán de nuevo. Nos levantaremos porque nuestro Dios no es Dios de los muertos sino de los vivos. San Francisco de Sales nos dice lo siguiente:

En esta vida mortal no debemos buscar nada que sea incomparablemente perfecto. Nuestros corazones tienen una sed que no puede ser saciada por los placeres de esta vida mortal. Si son moderados, los placeres más preciados y apetecidos no nos satisfacen. Si son extremos, nos sofocan y se vuelven perjudiciales. Solo las aguas de la vida eterna que el amor de Dios nos ofrece pueden satisfacer nuestra sed y acallar nuestros deseos.

Dado que el amor de Dios es superior al nuestro, Él desea convertirse en uno de nosotros para mostrarnos lo que debemos hacer para vivir eternamente. Depositar nuestro amor en Jesucristo es depositar nuestras vidas en Él. El fruto del racimo depende de la cepa a la cual está unido. Así pues, nuestra vida en Cristo nos aviva y nos anima por medio de un amor saludable. A través del amor sagrado que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones, somos capaces de realizar obras sagradas que nos conducen a la gloria inmortal.

Sin embargo, en esta vida mortal el ejemplo de Jesús nos muestra que nuestra salvación es un recorrido hacia la plenitud en Cristo. Soportar lesiones, contradicciones e incomodidades de la manera pacífica en que lo hizo Jesús es lo que nos asegura la eternidad. Una onza de paciencia adquirida a lo largo de una temporada de pruebas vale más que diez libras adquiridas en cualquier otra temporada. Si sienten que su corazón está perturbado, reflexionen sobre la paciencia y oblíguense a practicarla fielmente. Si sienten que su corazón está agitado en esta temporada, sujételo con la punta de sus dedos y colóquenlo de vuelta en su sitio. Entonces digan, “Alégrate, mi querido corazón”. Las grandes obras son el resultado de la paciencia y de la duración del tiempo. Tengan coraje. El Dios de los vivos siempre nos acompaña para que podamos volver a levantarnos en Cristo.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### **Trigésimo Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)**

**17 de Noviembre de 2013**

En el Evangelio de hoy experimentamos a Jesús que nos dice que, independientemente de la situación en la que nos encontremos, debemos continuar siguiéndolo. Francisco de Sales nos dice algo similar:

¿Habrá alguna sociedad, religión, institución o estilo de vida que sea tan seguro que está exento de todo mal? Dado que este peligro nos afecta a todos, es arriesgado vivir en un mundo con quienes hacen el mal. Cuando nos enfrentamos a la maldad debemos saber distinguir los hechos reales de los miedos imaginarios. Dios no nos dará

fuerzas para enfrentar un conflicto imaginario, pero ciertamente nos dará el coraje que necesitamos cuando surja una necesidad verdadera. Muchos de los siervos de Dios se asustaron y casi que perdieron su coraje ante un peligro imaginario. Sin embargo, cuando el peligro verdadero apareció demostraron su valentía.

Si nos entregáramos a nuestros miedos imaginarios muy seguramente perderíamos nuestro coraje y no haríamos nada por vencer el mal. Es necesario que trabajemos. Nuestro Señor desea que seamos combatientes y conquistadores de la maldad. Si sentimos que nos hace falta el coraje, digamos con confianza “¡Sálvame Señor!”. Si nuestro deseo de servir a Dios es bueno y verdadero, pero nos hace falta la fuerza necesaria para poner ese deseo en práctica, debemos ofrecérselo a Dios quien hará posible que logremos lo que deseamos. Él renovará nuestras aspiraciones cuantas veces sea necesario para hacer que perseveremos. Solo es necesario tener el deseo de pelear valientemente y con una confianza perfecta para que el Espíritu nos ayude.

En la medida en que seamos perseverantes en el cumplimiento de la voluntad de Dios, Él nos ayudará a salir victoriosos durante los tiempos turbulentos. Entreguemos nuestra voluntad a Nuestro Señor quien la renovará para que podamos tener el coraje suficiente durante el resto de nuestra vida mortal. Los niños pequeños se sienten seguros cuando están en brazos de sus madres; sienten que nada puede hacerles daño cuando ellas los llevan tomados de la mano. Aunque los tiempos de conflicto nos produzcan miedo, debemos tomar la mano de nuestro “Dios todo poderoso” quien nos protege y nos hace sentir seguros.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### **Cristo Rey (Ciclo C)**

**24 de Noviembre de 2013**

Hoy celebramos la fiesta de Cristo Rey. San Francisco de Sales nos exhorta a servir bajo el Reinado de Cristo:

Sin una reina las abejas se muestran inquietas. Pero cuando la reina nace, se reúnen a su alrededor y se dedican a cumplir con todos sus deseos. Igual sucede cuando nuestros sentidos deambulan incesantemente, arrastrando consigo nuestro yo interior, desperdiciando el tiempo y causándonos ansiedad e intranquilidad; destruyendo la paz que es tan necesaria para nuestro espíritu humano. Nuestros sentidos, nuestra mente y nuestra voluntad son como abejas místicas. Hasta que no tengan un gobernante, es decir, hasta que no escojan a Nuestro Señor como su rey, permanecerán inquietos.

Sin embargo, una vez hayamos elegido a nuestro Señor como nuestro rey debemos ponernos bajo Su mando. Nuestra Majestad es excelente en el ejercicio de la misericordia y la justicia. La misericordia hace que adoptemos lo bueno, mientras que la justicia de Dios hace que nos apartemos de lo malo. Nuestro Señor utiliza la misericordia y la justicia para arrancar de raíz cualquier cosa que nos impida experimentar los efectos de Su bondad. La justicia de Nuestra Majestad es como una pequeña picadura en nuestras conciencias que genera entendimiento y que produce cambios que nos llevan al bienestar. Durante el proceso de conversión de nuestro nuevo yo en Cristo, despojarnos de nuestro antiguo yo puede resultarnos algo doloroso. Pero la misericordia sin igual de Nuestro Señor abre nuestros corazones y restablece nuestra salud a través del Espíritu Santo, quien nos colma con el amor sagrado.

Donde quiera que Nuestro Señor sea el Amo, habrá paz. Para que podamos preservar nuestra paz, es necesario tener la intención pura de desear la gloria de Dios en todas las cosas. Hagamos lo poquito que podemos hacer con ese objetivo en mente, y dejemos que Dios se encargue del resto. Debemos ser lo suficientemente fieles para seguir obedeciendo a la voluntad de nuestro Rey, del mismo modo en que las abejas son fieles a su reina, para que podamos comenzar en esta vida la obra que, con la ayuda del amor de Dios, continuaremos eternamente en el Cielo. ¡Vivan a Jesús!



*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

**Salesian Sunday Reflection**  
**Primer Domingo de Adviento (Ciclo A)**  
**Primero de diciembre de 2013**

Las lecturas del evangelio para hoy, el primer domingo de Adviento, nos urgen a caminar por la luz del Señor. Este es un llamado a que respondamos al amor de Dios a través de un cambio de corazón. Al respecto, San Francisco de Sales observa lo siguiente:

María, cuyo corazón es inigualable, entregó su mente, su corazón y su alma a Dios sin reserva. Su voluntad se conformó a la voluntad de Dios con una perfección superior a la de todas las criaturas. El único cambio en la devoción de María, es un aumento de su virtud y la reafirmación de su resolución de pertenecer completamente a Dios. En nuestro caso, sin embargo, las continuas vicisitudes de la vida y a nuestra tendencia a cambiar constantemente de afectos, hacen necesario que renovemos frecuentemente las promesas que hemos hecho de acoger y vivir la palabra de Dios.

¿Cómo podemos afirmar continuamente que pertenecemos solamente a Dios? Si realmente cuidamos de nuestro corazón, cada mañana y noche debemos consagrar nuestra mente, corazón y cuerpo al amor de Dios y a servirlo. Lo primero que deben hacer en la mañana es preparar sus corazones para que estén en paz. A lo largo del día deben asegurarse de que su corazón regrese a ese estado de calma. ¡Bienaventurados son aquellos que caminan por la senda del amor de Dios porque sus corazones han sido transformados!

Ustedes me preguntarán, ¿cómo puedo entregarle mi corazón a Dios sabiendo que tiene tantas imperfecciones? ¿Cómo le complacería a Él este corazón sabiendo que muy pocas veces me he conformado a Su voluntad?

Y yo les diré, ¿acaso no saben que Dios puede transformarlo todo en algo bueno? Dios nunca dijo “Entréguenme corazones que sean puros como los de los ángeles o el de María”, Él dijo, “entréguenme sus corazones”. Por lo tanto, entréguele a Dios sus corazones tal y como son; Él desea solamente lo que ustedes son.

Busquemos el amor que Dios desea darnos. Así como los ciervos cuando son perseguidos por los cazadores redoblan su velocidad, hasta tal punto que pareciera que volaran, nosotros debemos correr por la senda en búsqueda de todo lo que Dios desea para nosotros. No sólo debemos correr, sino que también debemos pedirle a Dios que nos de las alas de una paloma para que podamos volar muy alto en esta vida y para poder encontrar descanso en la eternidad.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

**Salesian Sunday Reflection**  
**Segundo Domingo de Adviento**  
**Diciembre 8 de 2013**

En el Evangelio de hoy escuchamos como nos exhorta Juan Bautista: “arrepíentanse, preparen la senda del Señor, y enderecen sus caminos”. San Francisco de Sales hace los siguientes comentarios con respecto a este pasaje:

“Enderecen los caminos del Señor”. Los caminos que serpentean y dan demasiadas vueltas solo terminan por fatigar y despistar a los viajeros. Nuestra vida está llena de sendas tortuosas que debemos encauzar en

preparación para la llegada de Nuestro Señor. Primero debemos corregir la ambigüedad de nuestras intenciones y tener solo una: complacer a Dios, demostrando un cambio de corazón. Así como el marinero que mantiene siempre sus ojos fijos en la aguja de la brújula mientras maneja el barco, nosotros también debemos mantener nuestros ojos abiertos a la penitencia, ósea, a experimentar un cambio de corazón.

Cuando accedemos a un cambio de corazón, retornamos a la imagen y semejanza de Dios en nosotros. Por medio del arrepentimiento experimentamos la amargura y el dolor que genera el haber ofendido la bondad de Dios. Ya no seremos esclavos de nuestras emociones. Nuestras inclinaciones, sentimientos, y emociones ahora se inclinarán ante el amor a Dios y al prójimo. Claramente vemos que arrepentirnos de nuestras grandes culpas es un acto totalmente razonable, cuando consideramos atentamente los beneficios de llevar una vida virtuosa. Todos los actos de arrepentimiento son llevados a cabo por el bien de la belleza, el honor, la dignidad, y la felicidad, por nuestro propio bienestar. Un cambio de corazón nos motiva a tener una mejor disposición.

Perfeccionar la penitencia significa alcanzar un amor sagrado por Dios, que se desborda en un amor por el prójimo. El amor por Dios y nuestro amor propio viven en constante pugna dentro de nuestro corazón, lo cual nos ocasiona grandes penurias. El verdadero amor propio está al servicio de Dios. Cuando el amor divino reina en nuestros corazones domina todos los otros amores. Entonces organiza todas nuestras emociones y deseos naturales dentro del plan y el servicio Divino. Caminemos entonces ante Dios como lo hiciera Juan Bautista. Convirtámonos en una voz que proclama que debemos preparar el camino y enderezar la senda para el Señor, para que al recibirlo en esta vida podamos disfrutar de Él en la siguiente.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

## **Salesian Sunday Reflection**

### **Tercer Domingo de Adviento**

### **Diciembre 15 de 2013**

Las lecturas de hoy nos revelan que la misión de salvación de Dios se logra a través de Jesucristo, quien ha establecido el reino de Dios en la tierra. San Francisco de Sales hace la siguiente observación:

En el Evangelio de hoy San Juan Bautista orienta a sus discípulos, no hacia sí mismo, sino en dirección a Jesús. La misión de Jesús era ser el Salvador. Él, como verdadera Luz de la Justicia, iluminó la senda de la Iglesia con el esplendor de Su vida. El descendió a la humanidad para llenarnos de Su divinidad, saciándonos con su bondad, elevándonos para que fuésemos dignos de él, y otorgándonos la existencia divina de los “hijos de Dios”. El constantemente levanta el lento y pesado espíritu de los pobres y los humildes, entregándonos Su propio Espíritu para que puedan lograr grandes cosas.

Nuestro Salvador nos enseña que no es suficiente *llamarnos* cristianos. Debemos vivir de tal forma que los demás puedan reconocer en nosotros, sin lugar a dudas, a personas que aman a Dios con todo su corazón. Al igual que Juan Bautista, los verdaderos siervos de Dios hacen uso de sus palabras y sus obras para guiar a los demás por la senda que conduce a ÉL. Pongamos atención al ejemplo que nos da Juan Bautista. El nos enseña que lograr un verdadero éxito en esta vida consiste en orientar a los demás, no en dirección nuestra, sino en dirección a Cristo. Una vez en Su compañía, los demás, al igual que nosotros, debemos aprender a hacer lo que sea necesario por Su amor y a su servicio, para así poder lograr estabilidad.

San Juan Bautista fue una roca imperturbable en medio de las olas y las tempestades que generan las aflicciones. El demostraba la misma alegría tanto en el invierno de las amarguras, como en la primavera de la paz. Nosotros por el contrario somos como juncos que se dejan revolver por cualquier emoción o cambio en nuestro estado de humor. Nos dejamos agitar por los vientos de la riqueza, los honores, y las comodidades. En lo que a las cosas terrenales se refiere podemos decir, “tengo una cantidad moderada, tengo lo suficiente”. Pero en cuanto a los bienes espirituales, jamás tendremos suficiente. Al igual que Juan Bautista, inclinemos nuestros corazones para

recibir el amor divino que Nuestro Salvador desea darnos. Es el amor de Dios lo que permite que llevemos el reino de Dios a los demás, para que reine allí la misericordia, la justicia y la paz.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

**Salesian Sunday Reflection**  
**Cuarto Domingo de Adviento**  
**Diciembre 22 de 2013**

El Evangelio de hoy nos recuerda que, al igual que San José, debemos tener confianza en el plan que Dios tiene para nosotros. Dios tiene un plan para nosotros que es mucho más grande que el nuestro. San Francisco de Sales observa:

En Evangelio de hoy nos habla del momento en que José descubre que María está embarazada. El estaba dispuesto a divorciarse sabiendo que el niño no era suyo. Pero el ángel le reveló a José que el Hijo Sagrado estaba destinado a ser Nuestro Salvador. Con gran paz y serenidad mental, José aceptó ese suceso inesperado en su vida. Nuestra confianza en Dios debe ser igual a la confianza que demostró San José.

Los fundamentos de nuestra confianza no se hallan en nosotros mismos sino en Dios. Aún cuando nosotros estamos sujetos a los cambios, Dios siempre se muestra gentil y misericordioso; tanto en los momentos en que somos débiles e imperfectos, como cuando somos fuertes y perfectos. Cuando sentimos absoluta confianza en Nuestro Señor somos como un niño en el seno de su madre. El niño se deja cargar y guiar a donde su madre quiera llevarlo. Del mismo modo, cuando amamos la voluntad de Dios en todo lo que nos sucede, debemos sentir la confianza necesaria para dejarnos llevar.

Sentir una confianza sagrada en la bondad de Dios significa la vida para el espíritu humano. A medida que nuestro amor por Dios aumenta, experimentaremos las contracciones y las punzadas del nacimiento espiritual. Cuando tengamos problemas Nuestro Salvador nos guiará por la senda sin importar cuán difícil sea esta. Reflexionemos sobre las palabras de nuestro gentil Salvador: “Cuando una mujer da a luz se debate en medio de la angustia, pero después del parto se olvida del sufrimiento que ha vivido porque le ha dado vida a un hijo”. Nuestras almas deben dar luz al Hijo más amado que una persona pueda desear. Ese es Jesús, a quien nosotros debemos dar forma y traer a la vida dentro de nosotros. El Hijo vale todo lo que tengamos que soportar. ¡Qué felices seríamos si dedicáramos todos nuestros esfuerzos a cumplir con lo que Dios desea para nosotros! Obtendríamos de la generosidad de Dios todo lo que podríamos llegar a desear y a necesitar, una nueva y vigorizante existencia ¡Un renacimiento sagrado en Cristo!

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

**Salesian Sunday Reflection**  
**Vigilia de la Navidad**  
**Diciembre 24 de 2013**

Esta noche celebramos la vigilia de la navidad, y es una fecha en la cual reflexionamos sobre el misterio del nacimiento de Jesús, Nuestro Señor y Salvador. San Francisco de Sales nos ofrece sus pensamientos respecto a la navidad:

Cuando alguien desea construir una casa o un palacio primero debe tener en cuenta quién es la persona que va a vivir allí. Obviamente usará diferentes planos dependiendo del estatus social de dicha persona. Igualmente ocurrió con el Divino Arquitecto. Dios construyó el mundo en preparación para el momento de la Encarnación

del Hijo. La sabiduría Divina pudo prever desde la eternidad que la Palabra iba a asumir nuestra naturaleza a su llegada a la tierra. Para poder lograr esta tarea, Dios escogió a una mujer, la sagrada Virgen Maria, quien dio a luz a Nuestro Salvador.

Por medio de la Encarnación Dios nos hizo ver algo que la mente humana difícilmente hubiese podido concebir, o incluso comprender. El amor de Dios por la humanidad es tan grande que El decidió hacerse humano para llenarnos con su divinidad. El quiso coronarnos con la divina bondad y dignidad. El quería que nosotros fuésemos hijos de Dios, por cuanto hemos sido hechos a Su imagen y semejanza.

Nuestro Salvador vino a este mundo a enseñarnos cómo debemos obrar para poder preservar en nosotros la divina imagen y semejanza de Dios. Con gran seriedad debemos darnos a la tarea de amasar todo nuestro coraje para vivir de acuerdo a lo que somos. Nuestro Salvador vino para que pudiéramos tener vida al máximo. El estaba completamente lleno de misericordia y bondad para con la familia humana.

Muchas veces, cuando las almas más endurecidas han alcanzado un punto en el que viven como si no hubiera un Dios, Nuestro Salvador permite que ellos encuentren su corazón, lleno de lástima y misericordia hacia ellos. Todas las personas que alguna vez han pasado por esta experiencia, sienten un gran agradecimiento por haberla vivido. Desechemos todo aquello que tenemos en nuestro hogar que no proviene de Dios. Cuando abrimos nuestro corazón al amor de Dios estamos contribuyendo al nacimiento del niño Dios en nosotros, y así mismo al establecimiento del reino de Dios en la tierra.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*

### **Salesian Sunday Reflection**

#### ***La Sagrada Familia de Jesús, Maria y José Diciembre 29 de 2013***

Hoy celebramos la Fiesta de la Sagrada Familia. En el Evangelio escuchamos que la Divina Providencia guio a la Sagrada Familia en medio de sus tribulaciones. San Francisco de Sales observa:

El Evangelio de hoy nos cuenta como el ángel ordenó a José que tomara al Niño y a Su madre y se marchara con ellos a Egipto. Al igual que la Sagrada Familia, nosotros debemos irnos a un mundo donde nos encontramos rodeados de enemigos. Puede que nos inquietemos cuando las cosas no salen como nosotros lo deseábamos. Para poder evitar los naufragios, que frecuentemente se dan durante nuestra navegación por las aguas de este mundo, tengamos presente la grandiosa paz y serenidad mental que poseía la Sagrada Familia. Con plena confianza en la Divina Providencia ellos permanecieron siempre en calma y en paz, aún cuando debieron enfrentar situaciones inesperadas. Dios nos protegerá a nosotros también por el mar de la vida, cuando la confusión se apodere no sólo de nuestro entorno sino también de nuestro interior.

Aun así, sin importar la dirección que tome el barco, nuestro corazón, nuestro espíritu, nuestra voluntad, que es nuestra brújula, debe apuntar al amor y la paz de Dios, porque Dios halla Su paz en un corazón que está tranquilo. Cuando un lago está en calma en una noche serena, las estrellas en el cielo se reflejan sobre las aguas. Si observamos detenidamente esas aguas apacibles, veremos que la belleza del cielo reflejada en ellas es tan nítida que pareciera que estuviésemos observando el firmamento mismo. Igualmente sucede cuando nuestra alma está en perfecta calma; cuando no permite que los vientos de las preocupaciones superfluas, la intranquilidad de espíritu o la incertidumbre la perturben, adquiere la capacidad de reflejar la imagen de nuestro Señor.

La Sagrada Familia nos enseña cómo embarcarnos por el mar de la Divina Providencia. Si tienen confianza en la buena providencia de Dios no deben sorprenderse, o preocuparse, si se ven enfrentados a problemas similares a aquellos a los que la Sagrada Familia tuvo que enfrentar. Traten de hacer el bien hoy sin pensar en el día de

mañana. Si de alguna forma se quedan cortos, no se desanimen. El corazón de nuestro Salvador es grande, y desea que nuestro corazón halle su morada en El.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)*